

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el señor Dr. D. Pedro Mata.—FILOSOFIA MÉDICA.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** La lepra en España á mediados del siglo XIX. Su etiología y su profilaxia.—**SECCION PROFESIONAL.** La clase médica y la sociedad.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Nota sobre una afección particular de la vaina de los tendones de los dedos de la mano, designada con el nombre de dedo de resorte.—De la coxycodinia ó coxioidinia.—Iritis aguda ó crónica: tratamiento por el método de las punciones kerato-irisianas.—Del uso de los aceites ozonados.—Exófalo que contenía el útero en estado de gestación.—**PARTE OFICIAL.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIEDADES.** Un buen pensamiento.—**BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA DE AFRICA.**—Contestación al Sr. Ametller.—Estado sanitario de Puerto Rico.—Suscripción para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

## ADVERTENCIA.

Siendo frecuentes los extravíos que sufre nuestra correspondencia, sin que esté en nuestra mano evitarlos, á pesar de las varias reclamaciones que hemos hecho á quien corresponde, rogamos á nuestros suscritores que no dejen de certificar las cartas que contengan sellos, sin cuyo requisito la Redacción no responde de los abonos que se la hagan, á pesar de que el mejor medio de hacer estos, conforme lo hemos manifestado diferentes veces, es por medio de letras ó libranzas sobre esta administración de rentas, toda vez que en el caso de su extravío no alcanza este á la cantidad que se gira, que solo puede recibir el sugeto á quien directamente va dirigida.

## SECCION DOCTRINAL.

### REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el SEÑOR DR. D. PEDRO MATA (1).

#### IX.

El siglo XVI es una época crítica de la sociedad cristiana. Al despertar esta de su profundo letargo, al salir del estado de crisálida, al romper su capullo en su choque con la clásica Grecia, nos demuestra que no en

valde vistió tanto tiempo mantillas, que no inútilmente prolongó su infancia en los brazos de la Iglesia.

Ya lo hemos dicho: todas las legítimas conquistas de la civilización greco-romana, flotantes en la superficie del océano que la tragó, pasaron con formas especiales en gran parte, por el intermedio del mahometismo, á infiltrarse en las entrañas de la edad media, dispersándose ú ocultándose sus restos, ora por el vacilante imperio de Oriente, y ora en el asilo protector de los monasterios occidentales.

Desmoronado y deshecho ese viejo é informe edificio social á los rícos golpes de la cimitarra del turco, la antigüedad griega ya huye presurosa de Bizancio, ya franquea las puertas del claustro para regenerar y embellecer los conocimientos humanos de la sociedad cristiana.

Así la vemos, á mediados del siglo XV, penetrar hasta el corazón de esta, circular en todas sus arterias y ser ya, en el XVI, señora de la escolástica, regeneradora de las ciencias y bello ideal de las obras de imaginación é ingenio.

El espíritu filosófico del siglo XVI es casi á la vez sensualista é idealista, escéptico y místico, estando fielmente representado por Marcilio Ficino y Pomponat, Montaigne y Agrippa, discípulos dignos de Aristóteles y Platon, Anesidemo y los Alejandrinos.

De este violento choque de ideas y sistemas, que pugnan á un tiempo por imperar absolutas en el campo de la filosofía, surgen en el de la medicina dos dogmatismos, el hipocrático en toda su pureza y el cabalístico.

Las traducciones, exposiciones y comentarios que de la antigua medicina hicieron los médicos más ilustres de esta época, forman un monumento notable de su historia moderna y el punto de donde arranca su legítimo progreso. Esa pasión por los clásicos griegos; esa tendencia general de los espíritus á los estudios bibliográficos; ese afán incansable en buscar los primeros manuscritos que yacían sepultados en el polvo de las bibliotecas monacales, satisficieron una necesidad profunda del espíritu, ya sentida algún tiempo, y que llegó á su máximo en ese período de regeneración intelectual.

Cumplieron las eminencias médicas del siglo XVI una elevada misión, sacando la ciencia de las tenebrosidades que la rodeaban é infundiéndola el espíritu de sana observación. ¿Qué sería sino de la medicina moderna, de esta rama importante del humano saber, si hubiese sucumbido á los duros golpes de la filosofía clásica con

(1) Véase el número 317.  
TOMO VII.



la escolástica y la cábala? ¿Acaso el sensualismo aristotélico ó baconico hubiera tenido bastante poder para crearla ya adulta, como Júpiter á Minerva? Escusamos consignar la lógica consecuencia que se deriva de semejante supuesto.

Justo es, pues, tributar el más profundo homenaje de consideracion y respeto á los sábios de este siglo, que consumieron sus días, que dedicaron sus vigilias á la ímproba y penosa tarea de espurgar, coordinar, traducir y comentar los informes é incorrectos manuscritos de la medicina griega. ¡Gonthier de Andernach, Juan Cornario, Leonardo Fuchs, Juan de Gorris, Jacobo Houllier, Luis Dureto, Baillou, Anucio Foes, Juan Bautista Montano, Juan Fernel... vuestros nombres se hallan grabados en la base de la pirámide de la ciencia, junto al de su inmortal fundador! ¡Tambien se hallan los vuestros, Antonio Luis, Gabriel de Tárrega, Gomez Pereira, Cristóbal de Vega, Alfonso Lopez de Valladolid, Francisco Valles, Lázaro Soto, Fernando de Mena, Pedro Jaime Esteve, Juan Bravo de Piedra-hita, Francisco Cuellar, Luis de Lemus, Luis Mercado, Gerónimo Jimenez, Santiago de Segarra, Alonso Lopez Pinciano... glorias médicas de vuestro tiempo, honras de vuestra patria, ilustraciones del hipocratismo español!

Empero si los principios de la medicina hipocrática se generalizaron en Francia é Italia bajo el influjo de la filosofía de Pedro la Ramé, como supone Sprengel, y en España más que en alguna otra nacion, á pesar de lo que en contrario asiente este historiador alemán, por un génio médico independiente que tuvo el valor de ser de los primeros en quebrantar las cadenas del entendimiento esclavizado en toda Europa á Galeno y Aristóteles, por nuestro insigne Pereira, con todo eso la medicina filosófica propia del siglo en cuestion, no fué puramente hipocrática; caracterizóse, sí, por la fusion más ó menos ingeniosa y racional de los clásicos griegos con los clásicos árabes, de Hipócrates y Galeno con Avicena y Averroes; por la conciliacion de los principios y teorías antiguas con los hechos modernos; por la penetracion, en suma, del espíritu filosófico del padre de la medicina en el galenismo-árabe-escolástico: cuatro médicos distinguidos, entre varios, simbolizan este período científico, Juan Fernel y Luis Mercado, Juan Bautista Sylvaticus y Francisco Valles de Covarrubias. Sus obras vienen á ser una síntesis de lo grande y fecundo de la medicina clásica y de las teorías más racionales de la árabe-escolástica, un monumento impeccedero levantado á la ciencia en los límites de la edad media, ó período del renacimiento, y de la época moderna.

Si la aparicion de nuevas enfermedades y de antiguas generalizadas ó salidas de su esfera propia de accion, contribuyeron al desenvolvimiento del método experimental entre los médicos del siglo xv, igual resultado, en más alta escala, produjeron en el siglo xvi idénticas causas, rotos ya los diques de la autoridad que por tantos siglos contuvieron á la razon en estrecho cáuce. Observaciones y escritos notables de este tiempo sobre la lepra y la sífilis, el sudor ingles y la coqueluche, las neumonitis y pleuritis epidémicas, la enfermedad húngara y la rafia, las fiebres petequiales y la peste, reflejan ostensiblemente los grandes principios de la doctrina hipocrática, con cuya antorcha se trazaron excelentes descripciones y esclarecieron en parte la etiología, asiento y terapéutica de males tan desoladores.

Causas nacidas de una fuente comun, pero diversas

en sus manifestaciones é influencias, crearon en la época médica que analizamos los más absurdos y extravagantes sistemas, para derrocar á la medicina de los siglos.

Así vemos levantarse frente á frente al dogmatismo hipocrático, puro ó entreverado de galenismo ó arabisismo, el sistema médico cabalístico; frente á Hipócrates, Galeno y Avicena, Cardan, Agrippa y Paracelso; frente á la medicina de observacion, la teosófica, mágica, astrológica y alquímica; frente á la grande y respetable secta hipocrática, la pequeña y despreciable de los Rosa Cruz. Y no podia menos de suceder así, si se atiende ó reflexiona, en que el siglo xvi fué el gran palenque donde vinieron á luchar los sistemas filosóficos de la antigua Grecia entre sí y con los de la edad media, resultando del rudo choque de tan opuestas dualidades, como de otras causas, el más exagerado misticismo, término de la humana razon en el campo de sus elucubraciones.

Mas parémonos, siquiera sean breves momentos, ante esa figura grande por su osadía y célebre por sus extravagancias, ante Theofrasto Paracelso, ante el inquisidor de las obras de Galeno y Avicena, ante el representante más autorizado de la aplicacion de la cábala al estudio del hombre. Y aunque no cumple á nuestro propósito analizar sus absurdas teorías, nos permitiremos consignar algunas de las al parecer fundamentales, que nos aclaran el origen de muchos sistemas que se han sucedido hasta nuestros días.

Los principios de la filosofía médico-cabalista de Paracelso, son esencialmente teosóficos. Pruébanlo, entre muchos que pudiéramos aducir, los siguientes: «La compasion de Dios es el único fundamento del arte de curar, y no los grandes maestros ó los libros escritos en griego ó en latin.» Tal es la razon principal de su odio á la medicina hipocrática, y á Galeno y Avicena en particular. «Dios obra frecuentemente en los sueños por la luz de la naturaleza, é indica al hombre el modo de curar los males. Esta luz hace visibles los cuerpos que no podemos ver, y cuando además hay fé, nada es entonces imposible al teósofo, que puede trasportar el Océano sobre el Etna y el Olimpo al mar Rojo.» Hé aquí formulado el magnetismo animal.

Ligados á estos principios del sistema de emanacion, están los de la armonía general de todos los cuerpos de la naturaleza y la correspondencia entre los astros y cosas sublunares; los del panteísmo; los de la division del hombre en corporal y espiritual, y los de las cosas de la naturaleza en visibles é invisibles.

La fisiología y patología de Paracelso son el fiel reflejo de esta absurda teosofía asociada á la alquimia: lo acreditan sus teorías de las cuatro cualidades elementales, astro, raiz, elemento y sémén; las de los tres elementos, sal, azufre y mercurio sidéricos; las del arqueo, demonio que preside en el estómago la operacion de los alquimistas, espíritu de la vida, cuerpo sidérico del hombre, que opera todos los cambios y cura las enfermedades; las de las causas morbosas, *ens astrorum*, *ens veneni*, *ens naturale*, *ens spirituale*, *ens deale*; la de los principios químicos aplicados á cada enfermedad en particular, derivando el mayor número de los accidentes, de la efervescencia de las sales, de la combustion del azufre y de la coagulacion del mercurio; la de la accion y preferencia de los medicamentos del reino mineral; y finalmente, de otras muchas que pudiéramos entresacar de este vasto almacén de paradojas, de



esta sistematización de todas las locuras teosóficas antiguas, mezcladas con alguna que otra idea luminosa, cuyo origen procede evidentemente, ora de algunos restos del incendio de la medicina hipocrática en la Universidad de Bâle, ora de la alquimia iluminada ya con los albores de la ciencia, y que sirvieron sin duda de base al vitalismo metafísico y á la quimiatria de los Vanhelmoncio y de los Sylvio.

Trazados á grandes rasgos los caracteres culminantes de la medicina en el gran período histórico del renacimiento, tratemos de precisar algo más la influencia que ejerciera la marcha de la filosofía en su desenvolvimiento y en sus formas.

J. ANDREY.

### FILOSOFÍA MÉDICA.

El artículo estampado en su apreciable periódico, correspondiente al 6 del actual, del Dr. Roche, sobre *filosofía médica*, me dá motivo para dirigirles el presente, que espero hallará cabida en su apreciable periódico.

Antes de entrar en el fondo del artículo, quiero consignar unos preliminares que me han de conducir despues á la mejor esposición de mis ideas.

No hay ciencia sobre la cual se haya escrito más, que sobre la que tiene por objeto «tratar de Dios y de sus divinos atributos,» la teología. Los espositores y comentadores de los libros santos; los Santos Padres y los Doctores de la Iglesia, y entre los teólogos, los Viluart, los Bertis, los Suarez, los Tostados, han escrito con tan sublime talento, que han elevado las cuestiones hasta el punto más culminante, del que ya no puede pasar la discusión humana.

Aparecieron en el siglo XVII los PP. Juenin y nuestro mallorquin Melchor Cano, y demostraron, que á pesar de haber llegado el estudio de la teología al más alto grado de perfección, quedaba todavía por llenar un vacío: faltaba aun un libro, que espusiese aquellas *cuestiones generales* que perteneciendo al estudio de todas las materias teológicas, no podían sin embargo ser objeto especial de ninguna de ellas.

Convencidos de esta verdad, publicaron ambos un tratado especial, que titularon, unos *de lugares teológicos*, otros *introducción al estudio de la teología*, y otros, en fin, *filosofía de la teología*. Su objeto es discutir las cuestiones generales de la ciencia. Desde entonces se asignó á su estudio una cátedra especial, que en algunos seminarios se enseñaba como primer año, y en otros en el 4.º como tránsito de la teología escolástica á la dogmática.

Lo que hicieron los dichos escritores respecto de la teología, lo verificó Everando en el *derecho civil*; Capmany escribiendo la *filosofía de la elocuencia*, y otros sobre la *filosofía de la historia* y sobre la de la legislación. Más adelante veremos los que han escrito de filosofía médica.

Todas las ciencias tienen sus leyes, sus preceptos, sus reglas especiales, su grado, en fin, de certidumbre, segun sea la naturaleza de su objeto. Las matemáticas tienen una certeza, llamada *metafísica*, la cual Dios no puede destruir, sin destruir antes la esencia de las cosas. Dios no puede hacer que «el todo sea menor que una de sus partes,» que el triángulo deje de tener tres lados: las teológicas tienen una certeza divina, derivada de Dios: las morales contienen unas verdades, que como dice el Dr. Roche, se sienten mejor que se prueban.

La medicina tiene á su vez su grado de certeza; pero muy diferente de las demás ciencias: tiene sus verdades, sus leyes y preceptos; pero muchas veces combinados con otras verdades, al parecer contradictorias. Y así como el químico necesita practicar más operaciones, y emplear mayor número de reactivos para depurar un metal, cuanto mayor sea el número de las sustancias heterogéneas con que se halle en combinación; así el médico, cuanto más alejada se halle la verdad que busca de su comprensión, tanta mayor copia de auxilios

debe poner para llegar á ella, distinguirla y demostrarla.

Define el Dr. Roche la filosofía *el amor á la ciencia; la ciencia de la sabiduría*. No, no es así; la filosofía es la ciencia que dirige el espíritu á la investigación de la verdad, por medio de los auxilios ó medios que ella le presta. Cuando los filósofos peripatéticos recurrian al poder y voluntad de Dios para explicar un fenómeno natural, se les increpaba con mucha razón diciéndoles: *non est philosophi recurrere ad Deum*; como si les dijese: «es indigno de un filósofo, que tiene los medios que la filosofía le presta para explicar el hecho, recurrir á un Dios lo quiere así, por no tomarse el trabajo de examinar las causas. La filosofía, pues, tiene por objeto presentar al espíritu humano los medios con que poder llegar á la adquisición de la verdad.»

Pregunta el Dr. Roche: ¿hay una filosofía científica particular de cada ciencia? ¿Hay una filosofía médica? ¿Hay una que les sea común, cuyo verdadero nombre es el método?

Yo le contestaría: hay una filosofía común á todas las ciencias; pero cuyos elementos se aplican á esta ó á la otra, segun su índole: en este sentido hay una filosofía médica, cuya esencia no consiste solamente en el método. Al buscar una prueba de esta aserción, la encuentro en el mismo artículo del Dr. Roche. Este, haciéndose cargo de la preponderancia que dan á elementos determinados, dice: «unos sacrifican la teoría en holocausto de la observación; otros, inmolando la observación sobre los altares de la hipótesis; otros, rechazando la analogía, como engañadora; otros, en fin, considerando la experimentación y la estadística, como únicos guías que deben consultarse y seguirse. Pero el verdadero sabio acepta y emplea todos; sabiendo, como sabe, que cada uno tiene su valor y desempeña su papel en el progreso científico, y que deben emplearse y ponerse en contribución *todos los recursos de la inteligencia* para llegar con seguridad al descubrimiento de la verdad.» ¡Magnífico pensamiento! De esto se deduce, que cuanto mayor sea el número de los medios que el espíritu del médico interponga para llegar con seguridad al descubrimiento de la verdad, tanto mayor será su filosofía.

Dice el Dr. Roche: «todas las ciencias tienen sus generalidades; pero los médicos son los únicos que tienen la orgullosa pretensión de decorar á las suyas con este nombre ambicioso. Nadie entre los demás sabios ha pensado todavía, que sepamos, en crear una filosofía botánica, una filosofía química, una filosofía física, etc.»

Ya hemos dicho mas arriba, que Melchor Cano escribió sobre la filosofía teológica; Everando sobre la del *derecho civil*; Capmany sobre la *filosofía de la elocuencia*, y otros cuyos nombres no recuerdo, sobre la filosofía de la *historia* y sobre la de la legislación. Además no resulta cargo contra los médicos, ni nada probaria, aun cuando ningun otro se hubiese ocupado en escribir sobre la filosofía de otras ciencias.

Por de pronto no pueden los médicos ocuparse de la filosofía, de la química, ni de la astronomía, ni de la botánica, etc.; porque estas solo forman una parte integrante del *todo*, que debe abrazar la filosofía de la medicina, es decir, el estudio de las generalidades. Este estudio precisamente no debe descender á los extremos que el Dr. Roche consigna, á saber: á la naturaleza de las enfermedades, ya que dependan de la alteración de los humores, de los sólidos, ó de las fuerzas del organismo.

No es exácto tampoco, como asegura el Dr. Roche, «que la patología general tiene precisamente por objeto el estudio de todas estas cuestiones, y que no es posible formar un programa como no se arranquen girones, por una parte al método científico y por otra á la patología general.» Las cuestiones generales de patología general, no todas, solo pueden tener cabida en la filosofía médica, como cualquiera de las otras de que se forma.

Censura el Dr. Roche al Dr. Amadeo Latour por insistir en establecer en la Academia de medicina una sección de filosofía, de historia y de literatura, y en apoyo dice: «si la filosofía médica no existe, ni tiene razón de ser: si la historia y la literatura médicas gozan solo de una influencia secun-



daria en los progresos de la medicina: si la ciencia de los antiguos está ya resumida en los escritos de estos cincuenta últimos años, ¿para qué pretendeis se cree una seccion de filosofía, de historia y de literatura médicas?»

Pregunto al ilustrado Dr. Roche: ¿tan general y comun es que los médicos conozcan la historia y la literatura médicas? Si estas, segun su parecer, ofrecen un interés secundario en el progreso de la medicina, otros escritores de gran concepto asientan lo contrario.

El Dr. Bouillaud en su *Ensayo de filosofía médica* dice: «esta materia está virgen todavía: un tratado sobre ella hace notable falta en nuestra literatura, falta que nuestro siglo debe hacer desaparecer.»

Mr. Kurnothz, en su *Curso de la historia de la medicina*, asegura «ser imposible que un médico sea verdaderamente filósofo, sin conocer la historia médica.»

Mr. Lordat dice en sus *Leciones sobre la perpetuidad de la medicina*: «Me escusaria, señores, de escribir este tratado, si todos los médicos estuvieran perfectamente instruidos en la historia de su ciencia: ella es la que me ha prestado todos estos datos.» Vea pues el Dr. Roche por testimonio de sus compatriotas, cómo el estudio de la historia y de la literatura ofrecen en el progreso de la medicina un interés más que secundario. Y puesto que este estudio se halla generalmente abandonado, ó poco cultivado; ¿no sería de un interés vital la creacion de una seccion sobre la filosofía médica, la historia y literatura médicas?

Se ha dicho por Mr. Bouillaud, que el estudio de la filosofía médica está casi virgen todavía. Voy á demostrar esta inexactitud, presentando los autores que se han ocupado de ella.

Amato Lusitano fué el primero que espuso algunos puntos de filosofía médica necesarios al médico.

Enrique Jorge Hanriquez, en su *Retrato del perfecto médico*, añadió algunos más, y aplicó con mayor acierto los fundamentos de la filosofía médica.

Federico Hoffmann, en su *Sistema de la medicina racional*, consagró algunos capítulos en el mismo concepto que el autor anterior.

D. José Ponce de Leon publicó un tratadito titulado *Tópica médica* (lugares médicos?), en el que habla del valor que deben tener en medicina la autoridad, la crítica, la analogía, la hipótesis, la análisis, la experiencia y el racionio.

Alibert publicó una Memoria sobre la conexion de la medicina con las demás ciencias, en la que dejó vislumbrar al médico el inmenso horizonte que podría recorrer para la formacion de una filosofía médica.

Blanc publicó unos elementos de *lógica médica*.

Lafon escribió un tratado de *filosofía médica*.

El Sr. Hernandez Morejon publicó un tratado de *ideología médica* (lógica médica?).

MM. Baillou, Kurnothz y Lordat, ya quedan referidos.

Daniel Le-Clerk escribió un tratado de *filosofía de la medicina*. Breslau, 1786.

Grohmann (Juan Cristóbal Augusto), publicó un tratado de *Philosophie der medicine*. Berlin, 1808.

Groos (Federico), otro titulado, *Entwurf einer philosophie der Heilkunde, und ines Geschichte*. Heidelberg, 1828.

Boost. *Die Anwendbarkeit der neuen Philosophia der medicine*. Francfort, 1809.

Weikard (Melchor). *Der philosophie der medicine*. Francfort, 1775.

Schelver. *Philosophie der medicine*. Francfort, 1809.

Montangk (Carl. Ant. Aug.) *Introductio ad philosophiam medicam. Disert. Inauguralis*. Berolini, 1825.

Lindheimer (Federico). *Der philosophie des Artz*. Francfort, 1798.

Leupoldt (Juan Miguel). *Philosophie der Heilkunde und ines Geschichte*. Erlanga, 1826.

Wagner (Juan Jacobo). *Von der Philosophie der Medicine ein Prodomus*. Bamberg, 1805.

Wegweisser. *Erklarungen zur waren philosophie Medicine*. Hoff, 1787.

Al comenzar yo á recojer materiales para escribir un dia unos *Anales históricos de la medicina*, y convencido ya de que faltaba en esta ciencia un libro ó tratado de cuestiones generales con aplicacion á su estudio, me propuse aprovechar y reunir cuantos datos se me presentasen para escribir un *Tratado*, cual yo me habia formado la idea.

En 1847, próximo ya á terminar el 8.º y último tomo de mis *Anales históricos*, tenia casi formado mi tratado, en borrador. Tal como estaba, lo manifesté á mi ilustrado amigo y consocio del Instituto médico valenciano D. José Rodrigo. Este lo examinó, y se tomó el trabajo de analizarlo y estampar en las columnas del *Boletin del Instituto*, cuyo redactor era, un informe y el epígrafe de las lecciones que contenia. Si la memoria no me es infiel, se publicó en uno de los números de los meses de junio, de julio ó de agosto. Circunstancias que referiré (contando con la amabilidad é indulgencia de mis lectores), me han impedido completarlo. Hé aquí una reproduccion de mis lecciones:

- |   |   |
|---|---|
| 1.ª Dignidad de la medicina.  | 25. Lenguaje de la medicina.  |
| 2.ª Certeza de la medicina.   | 26. Método para formar las historias clínicas.  |
| 3.ª Conciliacion de la medicina antigua y moderna.  | 27. Carácter moral y físico de las enfermedades.  |
| 4.ª Reseña filosófica del origen y progresos de la civilizacion médica.                     | 28. Medicina y farmacología experimentales.   |
| 5.ª Apreciacion de los sistemas médicos.  | 29. Del método.   |
| 6.ª Direccion del espíritu médico para averiguar el valor de la observacion en la medicina. | 30. Ventajas y perjuicios de la buena ó mala aplicacion de la anatomía á la medicina.               |
| 7.ª De la experiencia.  | 31. De la fisiología.   |
| 8.ª Del racionio.   | 32. De la patología.  |
| 9.ª De la autoridad.  | 33. De la semeyótica.   |
| 10. De la critica.  | 34. De la terapéutica.  |
| 11. De la análisis.   | 35. De las ciencias auxiliares: de la zoología.   |
| 12. De la analogia é induccion.   | 36. De la botánica.   |
| 13. De las hipótesis.   | 37. De la mineralogía.  |
| 14. Erudicion médica.   | 38. De la química.  |
| 15. Ideología médica (aplicacion de la lógica á la medicina).                               | 39. De la astronomía.   |
| 16. Valor de la verdad en medicina.   | 40. Geografía médica, nosología y patología geográficas.  |
| 17. Valor de los errores en medicina.   | 41. Topografía médica.  |
| 18. Valor de los experimentos en medicina.  | 42. Estudio y aplicacion de los climas.   |
| 19. Apreciacion de la medicina experimental.  | 43. De las estaciones.  |
| 20. Apreciacion de la medicina activa.  | 44. De las condiciones geológicas.  |
| 21. Apreciacion de la medicina perturbadora.  | 45. Estudio de las grandes epidemias relativamente al movimiento general del globo y de los astros. |
| 22. Apreciacion de la medicina espectante.  | 46. Deberes del médico con Dios, con la sociedad y consigo mismo.                                   |
| 23. Ocasion en la medicina.   | 47. Literatura, viajes, consultas, biblioteca del médico.   |
| 24. Nosología.  |   |

Tales son las lecciones de que consta mi tratado.

Procuraré dirigir á EL SIGLO MEDICO algunos artículos sobre esta materia.

He dicho más arriba, que contando con la amabilidad é indulgencia de mis lectores referiría las causas que me habian impedido la terminacion de este tratado, y su publicacion despues de la de mis *Anales históricos*, segun ofrecí.

Hace muchísimo tiempo recibí una carta de D. Pedro Manrique y Villalba, «en la que se estrañaba, que habiendo ofrecido en el *Boletin del Instituto médico valenciano* la publicacion de mi filosofía médica, hubieran pasado más de diez años sin publicarlo y sin volver á hablar una palabra más sobre él.»

Voy á dar una contestacion tanto más grata, cuanto que contestando al Sr. Manrique referiré los contratiempos y desgracias que me han ocurrido en este último decenio, por aquel refran «penas contadas, penas aliviadas.»



En octubre de 1847 fui destinado al ejército de operaciones de Cataluña, cuya traslación me obligó á levantar mi casa en Valencia, encajonar mi librería y dejarla en casa de un amigo. Terminadas las operaciones en febrero de 1848, fui destinado á las provincias Vascongadas; á los ocho meses fui destinado de nuevo á Cataluña en clase de jefe de Sanidad. Pacificada la provincia, y pudiendo ya entregarme á mis estudios, mandé trasportar mi librería á Barcelona. Todavía no la tenía coordinada, cuando fui *envuelto injustamente en una delacion infame* (palabras del capitán general de Cataluña al Gobierno), y antes de esperar el fallo de la causa, se me trasladó á Estremadura.

Fallada por los tribunales inferior y superior, y resultando *inocente, libre sin costas, sin nota, y con derecho de repetir contra mis acusadores*, me trasladó el Gobierno, y fui destinado á Madrid, con el encargo de S. M. de escribir un tratado de *higiene militar*, y agregado á la Junta directiva de Sanidad. A los siete meses me obligaron á salir de la corte para Valladolid. No atreviéndome á trasportar mi librería por el mucho coste, permuté mi destino con el de Andalucía: llegué á esta capital á últimos de 1855, y muy luego se presentaron los temporales, la arriada, que anegó á Sevilla; en el verano inmediato la epidemia terrible del cólera, y la no menos terrible de las viruelas en el otoño. A poco de mandar trasportar mi librería desde Barcelona á esta ciudad, supe oficialmente la elevación del Sr. García Briz á director general de Sanidad militar, y creyéndome ya, desde aquel momento, como pegado con alfileres al cuerpo de Sanidad, escribí á los señores D. Mateo Seoane y D. Pedro Felipe Monlau, con el objeto de que interpusieran su valimiento para que se me dieran los baños de Villatoya. No pudo ser sin estar jubilado del cuerpo, y la jubilación no podía obtenerse sin tener los 60 años cumplidos ó estar absolutamente impedido para el servicio actual. Vino un día aciago en que una autoridad militar llamó, en un acto oficial y á presencia de las demás autoridades y jefes militares, á mis subalternos, ignorantes, asesinos, y *plus ultra*... Traté de vindicar la injusticia y el insulto; pero tuve por resultado la jubilación del cuerpo. Sentí en extremo la forma y manera. No recordó entonces quien debía, que yo gané mi plaza por oposición, y que, como una propiedad legalmente adquirida, no podía quitárseme sin la formación de causa. Y sin embargo, hace tres años que estoy jubilado sin saber el motivo, y como un abismo conduce á otro abismo y el mal nunca viene solo, quedé sin posición, sin ser *jubilado* (la Junta de clases pasivas y el Tribunal Supremo de Guerra y Marina informaron que mi jubilación era contra ley), ni cesante, ni retirado, ni de reemplazo, ni en activo servicio, y lo peor, de 30 meses de jubilación, 19 sin sueldo.

Tales han sido en globo mis infortunios en estos últimos 11 años: ya puede comprender el Dr. Manrique, que no han sido las mejores condiciones para pensar en publicación alguna, tanto más, cuanto que en 11 años solo he tenido á la vista mis libros seis meses en tres épocas distintas.

Sin embargo, puedo decir lo que Jesucristo decía de los judíos y fariseos: «Se han unido contra mí para perderme: matarán mi cuerpo, pero no mi espíritu; y entonces, ¿dónde está su victoria?» Dios les perdone como yo les perdono.

Sevilla, 10 de enero de 1860.

ANASTASIO CHINCHILLA.

## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

La fiebre tifoidea en el caballo.—Una sonda más, para favorecer el desbridamiento de las hernias.—¿Ofrece el muermo, en el caballo, síntomas iniciales característicos?—Dos informes notables.—Movimiento científico en Portugal.—Memoria sobre la microcefalia.—Alumbrado interior, ó sea aparato para ver lo que pasa por dentro.—Libros nuevos.

El hipnotismo, los polvos desinfectantes de Corne y De-meaux, el uso de la curara contra el tétanos, la electricidad

como agente anestésico en la extracción de los dientes, la introducción de los medicamentos en la economía por medio de la leche de los animales, y otras análogas invenciones del año anterior, han ido desapareciendo en gran manera de la escena para ser reemplazadas por distintas novedades que en 1860 irán ocupando sucesivamente á los médicos. No son estas ni muchas ni muy importantes en el breve plazo que va transcurrido; pero bien alcanzan á ocupar dos ó tres columnas de EL SIGLO MEDICO, y á distraer medio cuarto de hora al lector curioso que ansía conocer lo que acontece en el mundo de la ciencia.

—Camino es muy practicable y conducente á fecundos adelantamientos en medicina el estudio comparado de las enfermedades en los animales, y bien merece fijar más que hasta aquí la general atención. Recientemente ha querido comprobar la Sociedad imperial y central de medicina veterinaria de Francia, la existencia y calidad contagiosa de la fiebre tifoidea en el caballo: se ha discutido el asunto detenidamente, aduciendo ilustrados veterinarios las razones suministradas por su experiencia; pero si bien se ha puesto fuera de duda que el caballo sufre una enfermedad semejante á la fiebre tifoidea del hombre, parece ser mayor la analogía respecto á la pirexia llamada *tifus de Irlanda* ó *typhus fever*, que á la fiebre tifoidea de los franceses.

De todas maneras resulta que el caballo padece una de estas fiebres, variables sin duda alguna en los diferentes países, y que forman un grupo de dolencias diversas confundidas con una denominación comun demasiadamente vaga.

—Hay un género de invenciones inagotable: las de los instrumentos quirúrgicos. Hasta los ingenios más enanos y raquíticos, pueden alcanzar la gloria de inventar un instrumento, ó á lo menos la de modificar cualquiera de los que emplea la cirugía. Un doctor sardo, el Sr. Pertusio, ha presentado á la Academia médico quirúrgica de Turin una sonda acanalada para la operación del bubonocelo, que debe considerarse como una modificación de la sonda alada de Boyer, ó de la espátula acanalada de Vidal (de Cassis). Tiene este instrumento el grosor de un dedo y la forma de una media caña ó gotiera, y ofrece por lo tanto una cara cóncava y otra convexa, recorrida esta última en su longitud por una ancha canal. La estremidad de la sonda es ovalada y delgada por sus bordes, que se levantan hacia la convexidad. Lo mismo que aquellos citados instrumentos, protege con su concavidad al paquete herniado y le pone á cubierto del bisturí, teniendo sobre ellos, á lo que se dice, la ventaja de penetrar más fácilmente por el arco aponeurótico á causa de la disposición oval de su estremidad.

Bien creemos que con mucha habilidad y tino, y sin afanarse en idear instrumentos de este género, se harán perfectamente los desbridamientos necesarios para la reducción de las hernias; pero al cabo, bueno es que sepan nuestros compañeros que estamos en posesión de un instrumento más para garantizar las partes herniadas. Si no les place inventar otro, cosa no muy difícil por cierto, pueden valerse de este.

—La Academia de medicina de Bélgica ha ocupado varias sesiones en una discusión acerca del diagnóstico del muermo; cuya discusión ha sido motivada por la muerte de un coracero afectado de esa dolencia comunicada de caballos que la padecían. Lo que más importaba en el asunto era determinar si hay síntomas característicos del muermo en el caballo, á cuyo favor pueda distinguirse el incipiente de las rino-bronquitis. La cuestión fué resuelta afirmativamente por M. Verhegen, que presenta como carácter diferencial del muermo crónico, desde su principio, la presencia bajo el repliegue del ala de la nariz del lado del flujo mucoso, de pequeñas granulaciones blancas ó amarillas que se ulceran pronto, y aparecen cortadas en pico, tales como las dieron tiempo hace á conocer Dupuy, Rayer, Haubner y otros. Pero negaron en seguida el valor de este signo varios académicos, sosteniendo que algunas veces no existe y otras no implica su existencia la del muermo; con lo cual ha sucedido quedarse el diagnóstico sin fijar, como antes estaba, y con-



venir en que los síntomas que tienen más de característicos son estos: infartos glandulares, moqueo y ulceraciones.

Basta sobre este asunto, que al cabo no toca muy inmediatamente á los médicos, ni versa sobre una enfermedad comun en el hombre.

—Dos informes muy importantes bajo el aspecto sanitario acaba de dar á conocer la prensa periodística francesa: uno de M. Tardieu, sobre los casos de rabia observados en Francia durante los años de 1853 al 58 inclusive, presentado á la Comision consultiva de higiene pública, equivalente á nuestro Consejo de Sanidad, y otro de la Academia de medicina de París sobre las vacunaciones practicadas el año de 1857 en Francia. Tan curiosos y tan importantes son estos documentos, que requieren capítulos separados. Los examinaremos otro dia aisladamente y con la estension que requieren.

Por de pronto su lectura nos ha advertido una vez más lo abandonados que en nuestro pais se encuentran estos y otros puntos no menos importantes de estudio. ¿Cómo puede seguir una marcha ordenada y discreta la Administracion en el importante ramo de la salud pública, sin auxiliarse de numerosos y fieles datos estadísticos fecundados por la ciencia?

Otra consideracion nos ocurre que presentamos á los que, mirando la sanidad por el prisma de sus conocimientos mercedados ó estraños á la medicina é higiene pública, creen que en este ramo no son de tanta necesidad los conocimientos científicos como los administrativos. ¿Qué abogados ó qué administradores podrian presentar á un Gobierno informes como esos, y como muchos y muy buenos que en España mismo se conservan olvidados en los archivos?—Preciso es desengañarse de que el ramo de sanidad, exige por lo menos un cuerpo consultivo en que abunde el elemento científico, y una Academia médica bien organizada. A los médicos pueden ayudar muy bien, pero no reemplazar, los letrados y los que tengan conocimientos especiales prácticos en administracion.

—Nuestros hermanos los portugueses no solamente se mantienen al nivel de los conocimientos del dia, sino que hacen, como los españoles, grandes esfuerzos para tornar á colocarse, cual lo estuvieron en los siglos xv y xvi, á la cabeza de los médicos de todos los paises. Allí sin embargo se tropieza con las propias dificultades que en el resto de la Península. La Sociedad de ciencias médicas de Lisboa celebró el 12 de enero su inauguracion anual, leyendo el presidente, doctor José Antonio Marqués, un buen discurso en que se prueba con la historia de la medicina peninsular, la buena aptitud de portugueses y españoles para el cultivo de esta ciencia. No puede ponerse esto en duda, como tampoco que el recuerdo de pasadas glorias debe servir para marchar afanosos en busca de otras nuevas.

—Sobre un objeto de estudio muy curioso se ha leído últimamente una Memoria en la Sociedad de Antropología de París, por el Sr. Gratiolet. Hablamos de la microcefalia, esa falta de desenvolvimiento del cerebro, que le deja reducido á una extrema pequeñez y mantiene al individuo en una especie de perpétuo idiotismo. El Sr. Gratiolet ha estudiado bajo este aspecto tres cráneos y cerebros, uno perteneciente á un negro y dos á blancos. Sabido es que los microcéfalos constituyen una categoría particular de enanos, no excediendo de la estatura de un niño de diez años. La falta de desarrollo de su cuerpo es una consecuencia de la disposicion viciosa y desenvolvimiento escaso de su encéfalo, cuya parte anterior ó cerebral queda siempre muy pequeña. Así es que los microcéfalos tienen una limitadísima inteligencia y carecen sobre todo de la facultad de la atencion.

Es curioso el estudio comparativo hecho por el Sr. Gratiolet entre la cabeza de los microcéfalos y la de los monos, y resulta tambien de sus observaciones que la microcefalia no es una suspension del desenvolvimiento cerebral despues de haber nacido, sino que en el niño que acaba de nacer se observan ya fuera del orden normal las circunvoluciones cerebrales. El cerebelo de los microcéfalos, sobre todo su

bulbo y su médula, se hallan relativamente más desenvueltos que el cerebro.

En cuanto á su reducida talla, recuerda el Sr. Gratiolet que existe cierta relacion entre el desarrollo de las circunvoluciones del cerebro y la talla de los animales, y cita para comprobarlo numerosos ejemplos tomados de la anatomía comparada. En los bosquimanos, aunque no son ni microcéfalos ni idiotas, se advierte la propia relacion entre la talla y la complicacion ó desenvolvimiento de las circunvoluciones cerebrales: el lóbulo cerebral, sobre todo, ofrece en ellos una simplicidad que no se observa en las razas blancas á no ser en los idiotas.

Fuera inútil una esposicion más estensa de la Memoria que nos ocupa. Los que gusten de este género de estudios necesitan leerla por completo, y á los que no tengan tal aficion sería poco agradable un prolijo extracto.

—Vean aquí nuestros lectores la cosa más curiosa que el mes de enero ha dado de sí fuera de España. El Sr. Fonsagrives ha ideado introducir una luz en las cavidades del cuerpo humano, normales ó patológicas, para ver bien y despacio, lo que haya en tales profundidades, sin quemar al pobre paciente. Dicho y hecho, el Sr. T. del Moucel le ideó el aparato, y no ha faltado artista que le construya. Ha esclarecido pues el diagnóstico el Sr. Fonsagrives en el sentido más recto que esto puede decirse. Consiste el instrumento en una especie de Y grande hecha de vidrio hueco, cuyas dos ramas reciben, por sus estremidades ensanchadas, los polos en platino de una pila, y cuyo tallo encierra unos tubos capilares vacíos, llamados tubos de Gaisseler, que se hacen luminosos cuando la corriente les atraviesa. Este tallo se introduce en la cavidad que se trata de iluminar; la luz se produce, y entonces solo falta abrir los ojos y mirar.

Apenas dada cuenta de este invento en la Academia de ciencias de París, puso á prueba el aparato el Sr. Velpeau en un joven, que se prestó á dejarse alumbrar la garganta. No se sabe lo que pudo ver el famoso cirujano; pero al tornar á su asiento dijo que la invencion podria ser de utilidad para la industria.

No hay que decir que tal aparato tiene ya su nombre, cosa por demás natural: tenemos pues un *organóscopo*, y se cree que es susceptible de útiles aplicaciones.

—No permiten los límites estrechos de un periódico ni la necesidad de ocuparle con variados escritos, dar mayor estension á esta *Revista*. Por eso vamos á ponerla término dando noticia de algunas obras importantes que se acaban de publicar.

El doctor B. A. Morel acaba de dar á luz un libro (1), muy recomendable para la generalidad de los médicos, sobre las enfermedades mentales, de carácter verdaderamente didáctico, y con el cual pueden ahorrarse los muchos que en el dia forman la biblioteca del *alienista* (con perdon sea dicho). *L'Année scientifique et industrielle* del Sr. Louis Figuier, contiene muy en resumen (como es propio de su índole) lo más notable que en higiene y medicina se ha adelantado (pase) en el año anterior.

Otro libro curiosísimo acaba de publicar el mismo autor: hablamos de *l'Histoire du merveilleux dans les temps modernes* (Historia de lo maravilloso en los tiempos modernos), de cuyo libro daremos una idea cuando le leamos detenidamente. No es obra sino para los curiosos.

Además el Sr. Berthier sigue publicando su *Médecine mentale*, y el doctor A. Mignot ha dado á luz una obra de enfermedades de los niños (2).

Finalmente, merece llamar la atencion que se está en la actualidad haciendo una nueva y numerosa edicion de las obras de Barthez. ¡Hé aquí un signo más de la reaccion hipocrática que tiene inquieto al estravagante materialismo de nuestro pais!

Basta por hoy. Veremos el segundo domingo de marzo si ha sido febrero más fecundo que el mes precedente. El lec-

(1) *Traité des maladies mentales.*

(2) *Traité de quelques maladies pendant le premier age.*



tor, en un breve rato, se entera por medio de estos artículos de *Revista* de lo que durante un mes acontece más notable en el estado de la ciencia.

Dr. R. V.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

### LA LEPRO EN ESPAÑA Á MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

SU ETIOLOGIA Y SU PROFILAXIA.

Memoria presentada por el sócio de número Dr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, y leída en las sesiones de 20 y 31 de octubre último (1).

#### CAPITULO III.

#### Curiosos datos que ofrece la estadística formada el año 1851.

Conviene mucho presentar ahora, como en relieve, algunos curiosos é importantes datos que se desprenden del trabajo estadístico que sirve de principal motivo y de fundamento á esta Memoria.

Debe en primer lugar notarse, que es casi doble el número de hombres leprosos que el de mujeres; y despues de esto, que las provincias donde más amenazadora se muestra la enfermedad, entre las que comprende la estadística, son Almería, Cádiz, Castellon, Granada, Jaen, Málaga y Sevilla. Las de Córdoba, Murcia y Valencia solamente ofrecen un total de veintin leprosos.

Si se clasifican por edades los enfermos del mal de San Lázaro resulta, que veintitres no llegaban á veinte años; ochenta tenían de veinte á treinta; noventa de treinta á cuarenta; cincuenta y seis de cuarenta á cincuenta, y solo treinta y cinco pasaban de esta edad.

Más adelante veremos, deduciendo de la edad que tenían entonces los leprosos el tiempo que llevaban de padecimiento, cual es aquella en que contrajeron el mal; pudiendo obtenerse como consecuencia del análisis, que antes de la pubertad y pasados los cuarenta años, se presenta con menos frecuencia la elefantiasis que en la juventud y en la edad viril.

Respecto al país de donde son naturales los doscientos ochenta y cuatro lazarinos que el estado comprende, merece notarse que casi todos nacieron en las provincias mismas donde figuran; pues que hay muy pocos de las inmediatas, comprendidas también en la estadística, y solamente cuatro procedentes de provincias lejanas. En otra cosa conviene asimismo fijar la atención: el número de leprosos es muy crecido en algunas poblaciones habida consideración al vecindario, circunstancia que bastaría para sugerir la idea del contagio, si no pudiera explicarse mucho mejor el hecho por la indisputable calidad hereditaria de esta dolencia, y si no se pudiera achacar también á causas dependientes de la localidad.

En Benaocar, provincia de Cádiz (trescientos treinta y seis vecinos) aparecen cinco leprosos; en Adra, Dalias, Vizcar y Tabernas, provincia de Almería (mil quinientos veintiseis, dos mil veintiocho, doscientos ochenta y ocho y mil doscientos veintiocho vecinos) figuran ocho, seis, siete y cuatro; en Castillo de Loscubin, provincia de Jaen (novecientos seis vecinos) hay ocho; en Nerja, Canillas de Aceituno y Vélez Málaga, provincia de Málaga (mil doscientos siete, seiscientos veintiuno y tres mil ciento veintitres vecinos), se cuentan catorce, seis y ocho; en Viso de Alcor, provincia de Sevilla (mil ciento noventa y siete vecinos), hay trece; en Enguera, provincia de Valencia (mil quinientos ochenta vecinos), hay ocho; y finalmente, en Vinaroz y Alcalá de Chisvert, provincia de Castellon (dos mil trescientos cincuenta y siete, y mil trescientos noventa y dos vecinos), se cuentan diez y seis y nueve.

(1) Véanse los números 315 y 317.

Solamente en trece pueblos resulta una existencia de leprosos que llega casi á la tercera parte del total comprendido en el estado.

Por lo que concierne al oficio de los contaminados de lepra tuberculosa, resulta que las personas mejor acomodadas entre las comprendidas en la estadística son: un eclesiástico, un hacendado y varios labradores. La mayoría de los pacientes se halla compuesta por personas dedicadas á las faenas del campo (ochenta y nueve); jornaleros ocupados acaso en las mismas faenas (treinta y seis); marineros (doce); sirvientes (seis); pordioseros (nueve); y gentes sin oficio y otras que le tienen humilísimo y escasamente productivo (molineros, bataneros, toneleros, arrieros, pastores, esparteros, cardadores, hilanderas, etc.).

Si algo puede utilizar la ciencia respecto á las noticias que aparecen sobre el ejercicio ó profesion de los leprosos, es tan solo que aflige esta enfermedad con predilección á los que trabajan á la intemperie, sometidos á la acción del día y á los rayos del sol abrasador de las provincias más cálidas de España.

Examinado el estado civil de los leprosos, se obtiene el siguiente resultado:

	Eclesiásticos.	Solteros.	Casados.	Viudos.	Total.
Varones. .	1	86	96	4	188
Hembras. .	»	52	32	12	96
	1	138	128	16	284

Se vé, pues, que es algo crecida la proporción de los solteros respecto á los casados; circunstancia que pudiera explicarse por el hecho de retraer del matrimonio la enfermedad, bien sea por causa de la repugnancia que origina, por el fundado temor de inficionar á la prole, ó por el veto, en fin, que las familias suelen oponer en tales circunstancias.

Es igualmente de advertir, que son más los hombres casados que las mujeres, aun habida consideración al número mayor de aquellos que figuran en los estados; lo que podrá muy bien depender de la facilidad que siempre hallan los varones para tomar estado cuando quieren. La escasa proporción de los leprosos casados, inclina á pensar que es mucho menos común de lo que pudiera creerse la propagación del mal del uno al otro cónyuge. A no suceder esto, constituiría el matrimonio un eficazísimo medio de propagación, y entonces fueran sin duda muchos más en número los casados que los solteros.

Entre los doscientos ochenta y cuatro leprosos, cuyo estudio analítico voy haciendo (de los cuales ciento veintiocho son casados y diez y seis viudos), han tenido trescientos treinta y dos hijos; y debe llamar la atención que ninguno de estos sea procedente de padre y madre al mismo tiempo contaminados por la enfermedad, como es fácil reconocer mediante un examen detenido de los estados. Y conviene además notar, que no resultan igualmente fecundas las leprosas que los leprosos; fenómeno que pudiera muy bien deberse á que las casadas sanas eluden con dificultad las caricias de sus maridos leprosos, mientras que los hombres dotados de salud se negarán con más frecuencia á pagar el débito conyugal á sus mujeres cubiertas de lepra.

Pero los datos más importantes que ofrece la estadística de lazarinos á que me refiero, son los concernientes á la transmisión del mal por vía de herencia. La calidad hereditaria de esta plaga, reconocida por todos los patólogos desde Areteo hasta nuestros días, obtiene aquí una nueva y elocuente confirmación. Aunque es muy probable que no siempre hayan podido averiguar los facultativos si los ascendientes de los enfermos padecieron ó no la propia dolencia, resulta, no obstante, con claridad, que entre los doscientos ochenta y cuatro, hay ochenta y ocho respecto á los cuales no queda la menor duda de que recibieron aquel funesto legado de sus ascendientes. Por otra parte, figuran veintitres casos de hermanos y ocho de primos afligidos por la lepra. Un lazarinó tuvo tres hijos, y á todos comunicó la enfermedad. Otro contaba cuatro hermanos leprosos como él.



En dos ocasiones parece que se ha propagado de uno de los cónyuges al otro. Una vez, en fin, se cree que fué comunicada al enfermo por su padre político, en cuya compañía vivía. De los ochenta y ocho ascendientes leprosos y de los treinta y tres hermanos afligidos por este azote, muchos habian sucumbido ya al formarse la estadística.

Puede por lo tanto deducirse con toda seguridad, como ya queda sentado, que la lepra se trasmite de generacion en generacion; que es una dolencia eminentemente hereditaria. Tambien se descubre algun fundamento para reputarla como contagiosa; pero de esto hablaremos más adelante.

Clasificados los leprosos por la fecha de su padecimiento, resulta que setenta y nueve contaban de uno á cinco años de enfermedad; ciento veintidos de cinco á diez años; y diez y nueve de diez años en adelante; habiendo entre los últimos uno que llevaba veintisiete años padeciendo; dos treinta; uno treinta y uno, y otro treinta y cuatro. Varios estaban leprosos desde la infancia.

Tocante á la alimentacion y condiciones higiénicas en que se hallaban los pacientes, poco verdaderamente útil puede deducirse de la estadística. El mayor número, como pertenecientes á la clase pobre, estaban mal alimentados, ocupaban viviendas insalubres, y andaban desaseados; pero entre tanto unos setenta próximamente gozaban de regular alimentacion y mejores condiciones higiénicas, y catorce estaban bien alimentados y eran asistidos con esmero y hasta con exquisita puntualidad y pulcritud.

De presumir es que no se hayan indagado las legítimas causas de la lepra con todo el esmero y celo apetecibles, pareciendo probable que en punto al contagio se envuelva algun error; mas sin embargo debe admitirse, como bastante probado, que es producida con frecuencia por las siguientes, colocadas segun el orden que en el estado resultan, atendido el número de veces que parece han producido el mal. Tambien se halla esta vez bastante conforme la estadística que analizo con lo que dicen los dermatólogos respecto á la etiología de la lepra.

Herencia.

Contagio.

Sífilis.

Pasiones de ánimo deprimentes.

Sustos.

Supresion y otras perturbaciones de la menstruacion.

Abuso de los espirituosos.

Mojarse ó esponerse al frio estando sudando.

Supresion de los lóquios.

Uso de carnes y pescados salados.

Insolacion.

El terror pánico, los sustos, los contratiempos y las pasiones de ánimo deprimentes, merecen fijar la atencion de los hombres de la ciencia, si ha de juzgarse por los datos que la estadística ofrece, puesto que resultan como las más fecundas causas de la lepra espontánea.

#### CAPITULO IV.

##### Etiología de la lepra.

Es de importancia suma el estudio de las causas de la enfermedad, por cuanto sirve este conocimiento de base á la profilaxia, y conduce á sentar las reglas de la higiene pública y privada, más eficaces para libertar al hombre de una de las calamidades que con mayor crueldad le afligen. Pero tal conocimiento es difícilísimo de adquirir; como que los estudios etiológicos se hallan rodeados hasta el día de profunda oscuridad, aconteciendo con harta frecuencia, que si algun rayo escaso de luz atraviesa tan densas tinieblas, lejos de proporcionar legítimo esclarecimiento sirve tan solo para dar creces á la confusion, deslumbrando al observador con falsos resplandores, y desvaneciéndole con ilusiones fantásticas.

Si las causas de las enfermedades pudieran indagarse bien y reconocerse con certidumbre, sobre facilitarse mucho la preservacion de las humanas dolencias, fueran llanísimas empresas las de penetrar su esencia y conseguir la curacion.

¡Lástima es, y muy grande, que los estudios etiológicos se hallen en el abandono que los vemos, los más desatendidos y desdeñados de cuantos abraza la medicina; hasta el extremo de poderse decir con fundamento, que parte tan interesante de la ciencia ni aun ha comenzado á cultivarse con interés, con inteligencia y con método!

Para llevar al mejor término que me sea posible esta principal parte de mi Memoria, voy primero á consignar brevemente las causas á que han atribuido la lepra los autores, desde Areteo hasta nuestros días; examinaré despues las que han atribuido á esta dolencia, tanto la comision de la Academia de Barcelona respecto á la de Reus y Campo de Tarragona, como la Academia de Valencia, y los señores Viscarro y Garau, aquel en su *Memoria sobre la elefantiasis*, y este en los lieros apuntes que me ha proporcionado, segun datos que le suministrara D. Pedro Vidal, cirujano en Ulldecona; y en fin, analizaré con algun detenimiento, siempre bajo el aspecto etiológico, la estadística que sirve de base al presente escrito, estableciendo un curioso é interesante paralelo entre su resultado y las opiniones generalmente admitidas hasta aquí sobre las causas de la lepra. Por medio de este estudio comparativo, podrá advertirse mejor la conformidad ó discordancia que haya entre unos y otros datos, y se facilitará algo la solucion de árduas cuestiones etiológicas, único cimiento sólido en que deben fundarse las medidas preservadoras que dicte la administracion pública inspirada por la higiene.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

### LA CLASE MÉDICA Y LA SOCIEDAD.

#### II.

¿Qué debe hacer la clase médica para alcanzar la justicia de que tanto ha menester? Tal es la cuestion que dejó pendiente en mi artículo anterior. Abrumados los facultativos españoles por el enorme peso de su innmercido infortunio, hace años que les vemos en continúa agitacion, sin que puedan por desgracia estar muy satisfechos de los resultados obtenidos. ¿En qué consiste, pues, que esta clase benemérita ve sucederse uno tras otro los años de su continúa actividad, sin que el éxito corone sus esfuerzos, como si estuviera condenada á vivir eternamente en el miserable estado que la aflige?

No me propongo examinar una por una las muchas causas de este fenómeno, capaz de entibiar el entusiasmo más vivo y de rendir el ánimo más esforzado, porque no constituyendo esta cuestion el objeto principal de mi propósito, debo limitarme á señalar una que, por estar en nuestras facultades, debemos ante todo remover. Es sensible decirlo, pero no es menos conveniente, y el amante de la verdad la sacrifica gustoso á consideraciones de mayor importancia: la falta de precision, de congruencia, y á veces de comedimiento, con que la clase médica trabaja en la obra de su reforma, es bastante por sí sola para reducir sus esfuerzos á la desconsoladora esterilidad que deploramos; de modo que si queremos hacer más eficaces nuestras gestiones, debemos resignarnos á darles otra direccion más conforme con las verdaderas necesidades y más arreglada á las leyes de una lógica severa y rigurosa. Seamos en nuestras pretensiones sencillos, concretos, rigurosamente justos y comedidos; no involucremos con la causa santa de pedir para la clase *justicia seca*, que es á la vez nuestra mayor necesidad, otras más ó menos atendibles pero cuestionables al fin, y es bien seguro que seremos más atendidos, porque se pondrá de manifiesto la evidencia de las verdades que proclamamos. El empeño de multiplicar las pretensiones nos ha perjudicado tan evidentemente, que sería insigne necedad el desconocerlo, y es llegado el caso de reconocer el error y de va-



riar de conducta, abandonando todas las cuestiones que han ejercitado los ingenios de la profesion durante muchos años, para concretarnos á pedir con la entereza de la razon y de la justicia, que se respeten los derechos legalmente adquiridos y que se retribuyan los servicios impuestos en nombre de la ley.

Ya comprenderán los lectores, que entre las cuestiones cuyo abandono creo conveniente se cuenta la asendereada *nivelacion*, y no deben estrañar que así piense los que recuerden que hace siete años, en febrero de 1853 combati, por impracticable, el pensamiento de fusion, segun puede verse en el *Boletin de medicina, cirujia y farmacia*, número correspondiente al día 13 de dicho mes. Parecióme entonces, como me parece ahora, á todas luces impracticable semejante pensamiento, y creo ahora, como entonces, que no merece la pena de que la clase médica haga de él una cuestion vital. Me es muy sensible reproducir los argumentos en que fundo mi dictámen; pero como se insiste en dar importancia á esa cuestion, y como se la ha dado en mi sentir una direccion poco conveniente, porque en vez de discutirse si era ó no de la necesaria entidad para darla tales dimensiones, se ha considerado como cosa convenida y se ha tratado solo de escojitar el mejor medio, preciso me es insistir en mi primera apreciacion, que dicho sea de paso, no he visto se haya combatido con buenas razones. Dígase sinó, si entre el sin numero de proyectos de nivelacion que han venido á demostrar la fecundidad de la inventiva en la clase, hay alguno que salve las dificultades que desde un principio previeron conmigo algunos apreciables comprofesores. Dígase si hay algun medio, no digo razonable y conveniente, pero ni aun capaz de ajustarse á la lógica más vulgar y á los principios de justicia más triviales, de conseguir la apetecida nivelacion. Preciso es cerrar los ojos á la luz y cerrarlos al intento de no ver la verdad, para no conocer que una verdadera nivelacion no se conseguiria á menos que decretándola *velis nolis*, porque desde el momento que se requiriese una condicion, aunque consistiese solo en la voluntad de los que habian de mejorar sus títulos, quedarian sin nivelar y con indisputable derecho á que se les considerase en la clase á que hoy pertenecen, un considerable número de profesores puros, que bien avenidos con lo que son, no querrian, obrando muy cuerdamente, aceptar las consecuencias de ser lo que se quiere que sean.

Por no tener presentes las pesadísimas obligaciones que lleva consigo el estar autorizado para ejercer algun ramo del arte, se ha supuesto que nadie rehusaria el aceptarla, y este es uno de tantos errores como consiguen acreditarse á fuerza de propaganda; porque todos los profesores puros de buena y arraigada reputacion que no se dejasen llevar de falaces apariencias, verian en la mejora de sus títulos un nuevo motivo de molestias para sí, un peligro evidente de su buen crédito y un arma poderosa para sus émulo, sin ninguna ventaja verdadera. Sin ver muy largo el campo de mis relaciones en la clase, conozco algunos apreciables médicos puros que piensan así, y no sé con qué derecho puede violentarse tan justa y arreglada voluntad, ni menos concibo que pudiera por ello inferírseles el perjuicio de no guardarles todas las consideraciones y derechos propios de su clase.

¿Hay necesidad de demostrar que á medida que se exigiesen algunos sacrificios para mejorar de título, como deberia hacerse, si la nivelacion no habia de ser el mayor de los escándalos, creceria el número de los que no aceptarían la mejora? ¿La habrá pues de repetir que es la nivelacion una quimera revestida del privilegio de llamar la atencion de los médicos españoles?

Resta solo considerar si el empeño de que disminuya el número de los profesores puros y se aumente el de médico-cirujanos, que es cuanto en último resultado puede conseguirse, merece consumir la actividad que años ha viene sacrificándose á esta tenojosa cuestion. Los insistentes niveladores alegan razones sacadas en su conciencia de los principios de justicia y de la conveniencia de la clase y la

humanidad. Fácil tarea seria el demostrar que los perjuicios inferidos á las clases puras, en el solo hecho de reunir los dos ramos del arte, de modo alguno pueden repararse por el severo tribunal de la justicia, porque no se sujetó ni pudo sujetarse la sociedad, cuando creó las categorías ó clases á que pertenecen, á no variarlas, segun aconsejasen las circunstancias y los progresos de las ciencias. Constituyen esos perjuicios una de tantas contingencias como lleva consigo la peregrinacion humana por este valle de miserias, y dan tan solo derecho á invocar razones de equidad en la administracion. Si la cuestion se hubiese colocado en este terreno, que es el suyo propio; si los facultativos puros se hubieran limitado á pretender que se les facilitasen los medios de ascender, sin perjuicio de la humanidad ni desdoro de la ciencia, es indudable que tendrian á su lado á todas las almas nobles y generosas, porque no hay cosa que tanto se conforme á los espíritus elevados, como el apoyar el laudable deseo de estender los conocimientos científicos y fomentar el afán de cultivar el campo del saber. Ya es hora pues de que á esto se limiten las pretensiones de los puros, ávidos de ciencia, y de que dejen en paz á los muchos compañeros que contentos con lo que son, no aspiran á nuevas facultades, inútiles en su situacion y ocasionadas á compromisos de reputacion y aun de intereses.

Que la cuestion dentro de estos límites pierda las proporciones necesarias para ocupar seriamente á la clase, es cosa por demás sencilla y óbvia para merecer se prolongase más este artículo. La clase en general nada va á ganar ni á perder en que disminuya el número de unos para aumentar el de otros, porque no habiendo *fusion*, subsistirán las actuales distinciones, categorías ó clases.

Abandonemos pues esta ruidosa y estéril cuestion, para concentrar nuestras fuerzas en las trincheras de la justicia y del derecho. En ellas tienen su puesto los puros y los mistos, hijos todos de una madre y útiles todos á la sociedad. No es por fortuna tal la condicion de los puros, que no les haga muy dignos de una posicion brillante en la sociedad por los eminentes servicios que la prestan, y esto es lo que deben procurar, sin perjuicio de los que, sintiéndose con fuerzas, inclinacion y posibilidad, aspiren por medios regulares á figurar entre los médico-cirujanos.

¿Es mas digna de la actitud en que ha logrado constituir á la clase la creacion de médicos forenses? Muy lejos estoy de creerlo, como manifestaré en otro artículo.

Segorbe, 23 de enero de 1860.

CARLOS LÚCIA.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**Nota sobre una afeccion particular de la vaina de los tendones de los dedos de la mano, designada con el nombre de dedo de resorte.**

Bajo este epígrafe vemos en la *Union médicale* un curioso artículo, del que vamos á trasladar lo más importante.

Segun el Dr. NOTTA, cirujano del hospital de Liseux, en 1850 por primera vez publicó él, en el tomo xxiv de los *Archivos de medicina*, un trabajo sobre esta enfermedad, basado en cinco observaciones. Desde entonces no sabe, dice, que se hayan publicado más hechos que el consignado en el tomo v de la *Patologia esterna* del Sr. NELATON. El nombre de dedo de resorte dado á esta afeccion por el Sr. NELATON expresa muy bien el fenómeno patológico que se produce. En efecto, cuando los dedos de la mano están doblados, si el enfermo quiere estenderlos, el movimiento de estension se verifica bien en los que están sanos; pero en los que se hallan afectados, el movimiento de estension comienza hasta cierto grado: luego se detiene de repente, y entonces, sea que el enfermo contraiga fuertemente los estensores, sea que con la otra mano favorezca la accion de estos, verifican un movimiento brusco de estension, como si se acabase de vencer un obstáculo, y la estension se completa. El mismo fenómeno se observa algunas veces en la flexion, pero en menor



grado. El obstáculo al movimiento de estension respecto al índice, el anular y el medio, está determinado por el infarto del fondo de la sinovial que tapiza los tendones flexores de los dedos, y que se halla embridada por la tira fibrosa trasversal de la aponeurosis palmar. El Sr. NOTTA dice que ha descrito minuciosamente esta disposicion anatómica en virtud de numerosas disecciones.

Mas respecto al pulgar (añade), como lo he hecho ver, semejante esplicacion no es admisible: la sinovial del flexor, continuándose con la sinovial comun de los flexores en el carpo, no presenta repliegue alguno cuya hinchazon ó abultamiento pueda dar origen a una nudosidad, y en la observacion 4.<sup>a</sup> de mi Memoria le habia atribuido á un producto inflamatorio, á una falsa membrana; la observacion siguiente parece confirmar esta manera de ver.

Una religiosa del hospital de Lisieux, como de unos 35 años de edad, de buena salud habitual y que jamás habia padecido de reumatismos fué acometida, hace seis meses, sin otra causa apreciable que un esfuerzo, de dolor y tumefaccion de la cara palmar del pulgar y del primer metacarpiano de la mano derecha sobre el trayecto del tendon flexor del pulgar. Los movimientos de flexion y de estension de este eran muy dolorosos; sin embargo, la enferma continuó sirviéndose de él y entregándose á la labor de aguja, que forma su ocupacion diaria. No obstante, notaba que por la noche el pulgar se hallaba más tumefacto que por la mañana, y que sus movimientos eran mucho más difíciles. Desde hace dos meses la tumefaccion ha cesado.

*Estado actual* el 8 de julio de 1854. El aspecto exterior del pulgar derecho es semejante al del izquierdo. Si la enferma quiere doblar el dedo, practica primero un movimiento de aduccion y luego hace un esfuerzo; la última falange se dobla entonces bruscamente en ángulo recto sobre la primera, dejando oír distintamente por momentos una especie de sonido ligero. El movimiento de estension necesita asimismo un violento esfuerzo del estensor del pulgar, y se verifica igualmente á embites como si un resorte se distendiese de repente. Algunas veces la contraccion del estensor no es bastante fuerte para vencer el obstáculo que se opone á la estension; la primera falange permanece doblada, y la enferma se ve obligada á enderezarla con la otra mano. Una vez vencida la resistencia, la estension se completa fácilmente.

Si se aplica el dedo sobre el trayecto del tendon, mientras se hacen ejecutar estos diversos movimientos, se percibe muy bien una pequeña nudosidad que sigue los movimientos del tendon y que forma cuerpo con él. Esta nudosidad, que forma un relieve de un milímetro lo más, se halla situada por encima del pliegue digito-palmar, y la enferma conoce muy bien que allí se encuentra el obstáculo á los movimientos del dedo. Esta nudosidad es dolorosa á la presion, y á cada movimiento de estension y de flexion, la enferma siente en ella un dolor. Debemos añadir que la vaina del flexor está un poco dolorida á la presion, en una estension como de 2 centímetros (un través de dedo) por encima y por debajo de la nudosidad. Cuando los movimientos de flexion y de estension se han repetido con frecuencia, al terminar el día, por ejemplo, se hacen muy difíciles y dolorosos.

Los demás dedos están sanos.

*Tratamiento.* Mantener inmóvil el pulgar. Vejigatorio volante sobre el trayecto de la vaina del flexor.

15 de julio. Prescribí un nuevo vejigatorio volante, á consecuencia del cual hubo un notable alivio, y en el mes de agosto la enferma pudo volver á sus ocupaciones, desde cuya época he podido observar repetidas veces la persistencia de la curacion y la desaparicion de la nudosidad.

—Hemos publicado íntegra esta observacion, á fin de que aquellos de nuestros lectores que no conozcan la forma de esta enfermedad, puedan tener idea de ella. Solo nos resta añadir, que el autor no cree que esta afeccion sea de naturaleza reumática sino muy francamente inflamatoria, atribuyendo la nudosidad mencionada á un producto inflamatorio, á un depósito de linfa plástica sobre el tendon que choca contra algunas fibras aponeuróticas trasversales situadas al nivel de la articulacion metacarpo-falangiana. Advierte el Sr. NOTTA que en todos los casos observados, excepto el referido, el tratamiento no ha producido efecto alguno; pero que debe emplearse, sin embargo, antes de recurrir á la tenotomía de la brida fibrosa.

#### De la coccyodinia ó coxioidinia.

El Sr. SIMPSON ha observado con bastante frecuencia esta afeccion, que ha pasado desapercibida para la generalidad de los patologistas; todos sus enfermos eran mujeres, y referian el origen de su mal, ya á sus sufrimientos, ya á una causa traumática.

El síntoma más importante es un dolor hácia el cóxis, experimentado por la enferma á cada movimiento que hace para levantarse ó para sentarse, persistente á veces mientras permanece sentada, y pudiendo hacerse bastante violento para impedir completamente esta actitud. Otras veces la enferma se ve obligada, para poder sentarse, á no apoyarse sino sobre una de las tuberosidades isquiáticas. En algunos casos los movimientos de progresion son escesivamente penosos; otras veces tambien el dolor se hace sobre todo intolerable durante la espulsion de las materias fecales ó los demás actos que sollicitan las contracciones del esfínter y del elevador del ano, ó de los músculos isquio-coxígeos.

El dolor es siempre exasperado por la presion ejercida sobre el cóxis y por algunos de los varios movimientos que pueden imprimirse á este apéndice. Su duracion es á veces muy considerable, de muchos años; bastante ligero en algunos sujetos, adquiere en otros una intensidad horrible; presenta por otra parte en una misma enferma oscilaciones bastante considerables.

El Sr. SIMPSON no ha podido hasta el día determinar el sitio preciso de la coccyodinia ó coxioidinia, y ha visto frustrarse contra ella gran número de medicaciones, los narcóticos, los anti-reumáticos, los anti-neurálgicos y diversos tratamientos generales. En algunos casos en que las articulaciones coxígeas ó sacro-coxígeas parecían ser el asiento de una inflamacion aguda, las sanguijuelas y los exutorios despues han producido bastante buen resultado. Las inyecciones subcutáneas de una solucion de sal de morfina, frecuentemente empleadas por el Sr. SIMPSON contra afecciones neurálgicas, apenas han podido paliar á veces los dolores coxígeos.

El Sr. SIMPSON aconseja, cuando medios más suaves nada han producido, hacer la seccion subcutánea de todas las fibras tendinosas que se adhieren al cóxis; el hueso no ejecuta entonces los diversos movimientos que le imprimian los grandes glúteos, los elevadores del ano y los isquio-coxígeos, y que son por lo menos una de las principales causas del dolor. Esta operacion ha producido al Sr. SIMPSON completo resultado en varios casos, y hasta muy antiguos; puede, sin embargo, frustrarse, y en este caso dicho profesor propone amputar el cóxis en totalidad ó en parte.

Para practicar esta nueva tenotomía, será prudente emplear un cuchillo muy fuerte, pues los tejidos que hay que interesar son en extremo apretados, y al Sr. SIMPSON se le ha roto alguna vez en ellos su tenotomo. (*Medical Times.*)

—No es tan rara esta afeccion como se supone: ya por causa traumática, ejercicio á caballo, etc., ya por influencia reumática, ó sin causa conocida, suele observarse con alguna frecuencia, si bien no con la intensidad de que habla el Sr. SIMPSON, en términos de hacer necesarios tan graves procedimientos. Nosotros hemos tenido ocasion de observar algun caso de esta especie, y en la actualidad misma visitamos á un enfermo cuya hermana lleva algun tiempo padeciendo de dicha enfermedad, caracterizada exactamente por los síntomas arriba indicados, aunque no con mucha intensidad pero sí bastante molesta. Por lo demás, creemos que no existiendo otra complicacion, pocas veces habrá que recurrir, por una coxioidinia, á la estirpacion del cóxis, ni en totalidad, ni en parte. De todas suertes, debe economizarse este procedimiento, apurando antes todos los recursos que la ciencia aconseja en tales casos.

#### Iritis aguda ó crónica: tratamiento por el método de las punciones kerato-irisianas.

La puncion del iris al través de la córnea, que yo llamo kerato-irisiana, dice el Sr. TAVIGNOT, puede practicarse, á falta de otro instrumento mejor, con una aguja de catarata comun. Sin embargo, la aguja especial que yo he mandado construir hace algunos años al Sr. MATHIEU es muy preferible, pues asegura y regulariza la operacion; y de aquí el nombre de *aguja reguladora* que la he dado (1).

La aguja reguladora de la puncion kerato-irisiana difiere de la aguja de catarata comun: 1.<sup>o</sup> Por la corvadura más pronunciada de la hoja de lanza. 2.<sup>o</sup> Por su poca anchura. 3.<sup>o</sup> Por el cuello que tiene en su base, es decir, á 8 milímetros de la estremidad, para limitar la penetracion del instrumento.

La operacion puede dividirse en tres tiempos.

*Primer tiempo.*—Apartados los párpados y dirigido el ojo hácia dentro, el cirujano, armado de una aguja cuya concavidad mira hácia fuera, atraviesa muy rápidamente la circunferencia esterna de la córnea, á 4 ó 5 milímetros de su union con la esclerótica.

*Segundo tiempo.*—La aguja, bajo la influencia de una impulsión graduada y continua, atraviesa muy pronto la cámara

(1) Véase *Mémoire prat. sur les maladies des yeux*, p. 83, con grabados.



anterior y alcanza al iris, que á su vez es atravesado. Antes que el instrumento haya podido pasar mucho más allá de su cara posterior (cosa importante si se quiere evitar la lesion de la cápsula anterior del cristalino), se encuentra detenida en su progresion por el cuello que existe hácia la base de la hoja de lanza.

*Tercer tiempo.*—Sácase del ojo la aguja con rapidez: al efecto basta imprimirla un movimiento de retraccion opuesto al que ha provocado su introduccion.

A la objecion que pudiera dirijírsele al Sr. TAVIGNOT de que no hay necesidad de una operacion quirúrgica para combatir una enfermedad que puede curarse con la salivacion mercurial promovida con los calomelanos á dosis fraccionadas, contesta el ilustre oftalmólogo, que más vale contar con dos medios para conseguir dicho objeto que con uno solo; que no siempre es fácil obtener la salivacion, principalmente en los niños y en los viejos; que la salivacion encuentra repugnancia por parte de los enfermos en la práctica civil; que hay que ceder muchas veces á las exigencias de que se vé rodeado el práctico; que la operacion en sí es sencilla, apenas tiene duracion y ocasiona escaso dolor.

Se me dirá, añade, que semejante práctica no está conforme con las doctrinas reinantes en oftalmologia, y que siendo la iritis en muchos casos producto de picaduras del parénquima del iris durante las maniobras de depresion en la operacion de la catarata por este método, ¿cómo pretendo curar la iritis con otra picadura ó puncion? A esto contesto que yo no esplico esta especie de contradiccion: la compruebo, sin cuidarme de ella, en la práctica, pues no nos es dado explicarlo todo.

Por último, dice el Sr. TAVIGNOT, la puncion del iris cura la iritis de la misma manera que un colirio de nitrato de plata, en la proporcion de 1 parte de esta sal por 10 de líquido, cura generalmente la conjuntivitis con secrecion purulenta, aun cuando este mismo colirio aplicado á un ojo sano sea muy apto para provocar el desarrollo de la oftalmia puriforme.

Catorce veces ha empleado este método el Sr. TAVIGNOT y todas con buen resultado. Bien merece, pues, como el mismo autor dice, la atencion de los hombres del arte, á quienes deo el cuidado de esplicarnos por qué y cómo cura la puncion kerato-irisiana.

#### Del uso de los aceites ozonados.

En un artículo remitido á un periódico inglés (*The Lancet*), el doctor THOMPSON, despues de hacer algunas reflexiones sobre el ozono, indica los resultados que ha obtenido del uso de este cuerpo combinado con ciertos aceites. El los ozona segun el método de DUGALD CAMPBELL; es decir, que despues de haberlos saturado de oxígeno los espone á la luz del sol. En seguida refiere catorce casos de tisis tratados con el aceite ozonado, é insiste sobre los principales fenómenos que han sido resultado de este uso. Entre ellos ninguno hay más notable que la lentitud del pulso, que no faltó sino en dos casos, y que, poco pronunciada y temporal algunas veces, era por lo comun muy pronunciada. Lo que prueba que esta accion sedante sobre la circulacion sanguínea se debía al ozono y no al aceite, es que se observó inmediatamente en sujetos que habian tomado hasta entonces una gran cantidad de aceite de higado de bacalao, y en quienes la frecuencia del pulso más bien habia aumentado que disminuido. Hay por otra parte que observar, que semejante disminucion en la frecuencia del pulso se obtiene cuando el ozono ha servido para saturar el aceite de cacao, de tornasol ó de aceite de higado de bacalao, al paso que el aceite de tornasol no ozonado, nada análogo produce. La lentitud del pulso se manifiesta del segundo al tercer dia, y se pronuncia algunas veces más en los dias siguientes. En algunos enfermos habia una disminucion de 20 pulsaciones al cabo de dos, tres y seis dias; en otros esta disminucion fué de 24 pulsaciones en catorce dias; de 34 en treinta, de 36 en veintidos, y de 14 en once.

En uno de los enfermos descendió el pulso á 60 por minuto, cifra que era sin duda el nivel normal de este tísico, porque en los demás casos la disminucion se detuvo en la cifra normal de los enfermos. Ningun otro fenómeno apreciable, fuera de la lentitud del pulso, se observó durante el uso de los aceites ozonados; solo sí sobrevino un alivio notable del estado general. En algunos enfermos el autor hizo alternar la administracion de los aceites ozonados y de los aceites simples. En un caso en que el empleo de aquellos habia sido suspendido en tres ocasiones distintas, fué preciso volver nuevamente á su uso: tan grande era la mejoría obtenida poco tiempo despues de volver á usar los aceites ozonados. Habiendo reemplazado el Dr. SCOTT ALISON por algun tiempo, en la clinica del hospital al Dr. THOMPSON,

ausente, administró los aceites ozonados á cuatro tísicos, y observó resultados enteramente análogos á los anunciados por su colega.

El Sr. THOMPSON ha ensayado con ventaja la accion del aceite de trementina ozonada en algunos casos de hemoptisis. Nuestros lectores saben que este último aceite ha sido preconizado por el Dr. SELTZ, de Munich, contra diversas afecciones morbosas. (*Ann. med. de la Flandre occidentale.*)

#### Exónfalo que contenía el útero en estado de gestacion.

En la *Union médicale* se ha publicado la curiosa observacion siguiente, recojida por el Sr. MURRAY:

Una mujer de 30 años de edad, madre de tres hijos, tenia desde su juventud una pequeña hérnia umbilical que siempre se habia reducido fácilmente. Hallándose en el octavo mes de su embarazo, notó una mañana al despertarse, en decúbito dorsal, que un tumor voluminoso habia franqueado el ombligo y formaba una enorme prominencia en el epigastrio. Dicho tumor estaba formado por las dos terceras partes del útero, y se percibia en él distintamente el feto. No existía desgarradura en el trayecto de la línea alba. El cirujano consiguió volver á colocar el útero en su sitio y mantenerle en él hasta el fin del embarazo. La enferma parió á los nueve meses una niña viva y bien constituida. En su escrito cita el Sr. MURRAY, con motivo de este hecho, dos ó tres casos tomados de Mme. BOVIN y de BURUS; estos casos, aunque análogos al precedente, se diferencian de él, sin embargo, en que la línea alba, en esta última enferma, no estaba separada ni desgarrada: por último, es interesante el ver que el útero ha podido sufrir las tracciones causadas por la formacion de la hérnia y las maniobras necesarias á su reduccion, sin que la gestacion por eso sufriese el menor contratiempo.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### SECRETARÍA.

La Academia, en sesion de 28 de enero último, ha tenido á bien nombrar *académico correspondiente* al Dr. D. Mariano Padilla, Decano de la Facultad de medicina, Catedrático de cirugía de la Nacional y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala y Vice-presidente en ejercicio del Protomedicato de la República, por reunir las condiciones exigidas en el artículo 8.º y haber cumplido con lo establecido en el 23 del *Capítulo II* del Reglamento.

Madrid, 8 de febrero de 1860.—*El Secretario de correspondencia extranjera*, Dr. SANTERO.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

Sócios admitidos en el Monte-pio facultativo en el dia 8 del corriente mes.

D. Manuel Chacon y Cebrian, profesor de farmacia residente en esta Corte, por 15 acciones de 4.ª clase que le corresponden por su edad.

D. Valentin Lopez de Armentia, médico en Villoslada de Cameros, provincia de Logroño, por 10 acciones de 2.ª clase que le corresponden por su edad.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados. Madrid 10 de febrero de 1860.—*El secretario general*, Luis Colodron.

Se recuerda á los sócios que se halla abierto el pago de los plazos 5.º y 6.º correspondientes á la cuota de entrada, en las tesorerías de las juntas delegadas respectivas y en la general, desde el dia 1.º de enero hasta el último dia de febrero próximo; advirtiéndole que los sócios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los sócios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorería general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con



el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.  
Madrid 24 de febrero de 1860. — El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

Mal podríamos dejar de consignar en las columnas de EL SIGLO MÉDICO, no obstante su carácter esclusivamente científico, el hecho magnífico, el faustísimo suceso que tiene embargados los ánimos de alegría, y hace palpar entusiasmado el corazón de todos los españoles.

La bandera de nuestra querida patria ondea victoriosa sobre los muros y la Alcazaba de Tetuan, llevada allí por el valor y el sufrimiento de un ejército de héroes, que ha sabido conducir de victoria en victoria un general ilustre, prudente á la par que entendido y esforzado.

El hábito del estudio y la meditacion, no embarga ni amortigua el patriotismo; cuyo fuego vivísimo así arde en el pecho del hombre consagrado á las ciencias y á las letras, como en el del labrador y el simple menestral. Permítasenos, por lo tanto, en este día, mediando motivo tan glorioso, pronunciar entusiasmados estas consoladoras palabras:

¡Viva España! ¡Viva la Reina! ¡Viva el ejército español! ¡Viva el hábil, valiente y sereno caudillo que le ha conducido á la victoria!

Y despues de haber satisfecho este deber de patriotismo, permítasenos tambien la satisfaccion dulcísima de felicitar cordialmente á todos, uno por uno, nuestros queridos compañeros á quienes ha tocado la buena dicha de restañar la sangre de nuestros valientes soldados, de derramar un bálsamo de salud sobre sus heridas, de consolarles en sus penalidades, y anonadar el azote funesto que ha diezmado sus filas. Vemos con orgullo orladas sus sienes con el verde y glorioso laurel de Africa, que ciñe las del ejército entero, y aguardamos confiados que no pasará mucho tiempo sin añadir otros nuevos.

Finalmente, nos halagan hoy, y consuelan de las aflicciones pasadas, estas dos consideraciones importantes:

La España es y será siempre una esforzada y poderosa nacion, cuando estrechamente unidos sus hijos se proponen realizar cualquier empresa gloriosa ó ven amenazada su independencia. Si otra vez se la quiere ver grande, recobrado su influjo en los destinos del mundo, póngase pronto término á esa division en bandos y parcialidades que la despedazan.

Engrandeciéndose nuestra nacion, las ciencias médicas, como todas, cobrarán el esplendor con que asombraron en siglos de mejor fortuna. La historia lo tiene bien acreditado: en los pueblos grandes, todo es grande: cuando un Estado alcanza prosperidad, todos los ramos del saber siguen con rapidez una marcha progresiva, y

aparecen con proporciones gigantescas los varones de alta sabiduría que honran y glorifican las nacionalidades y las épocas.

¡Cómo se dilata el ánimo y se embriaga el corazón con estos ensueños de venturoso porvenir!

LA DIRECCION.

La copia inmensa de materiales que se ha reunido en nuestra redaccion, nos impide empezar en este número á insertar los discursos leídos en la Real Academia de Medicina por los Sres. Doctores D. TOMÁS SANTERO y D. JUAN DRUMEN, al celebrar, el día 2. del corriente, su solemne inauguracion anual.

Los publicaremos en los números sucesivos, no haciéndolo en uno solo por no privar á nuestros lectores de la variedad que tienen costumbre de advertir en el periódico, y que forma el mas esencial carácter de este género de publicaciones.

## UN BUEN PENSAMIENTO.

El digno Rector y los decanos de las diferentes facultades y escuelas que forman la Universidad central, han tenido una felicísima y patriótica ocurrencia que el claustro entero ha secundado con entusiasmo: la de celebrar con un solemne *Te-Deum*, que ha de cantarse en el grandioso templo de San Isidro, el triunfo glorioso del ejército español en Africa, uno de los muchos y muy grandes que con el favor de Dios nos debemos prometer.

En esta festividad universitaria, tomará tambien de seguro la juventud estudiosa aquella parte que la corresponde, ofreciendo así una muestra más del puro entusiasmo que la anima.

## BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA DE AFRICA.

He aquí una carta que últimamente nos ha dirigido nuestro querido amigo y co-director de este periódico Dr. D. MATIAS NIETO SERRANO:

VAPOR-HOSPITAL TORINO: 29 de enero de 1860.

Estado de la salud pública.—Higiene militar.—Buques-hospitales.—Traslacion de heridos.—Servicio de los profesores.

Mis queridos amigos: Con razon pueden Vds. quejarse de mi largo silencio. ¿Es posible que hallándome en el teatro de la guerra nada tenga que comunicarles? No me escusaré con la falta de tiempo y de ocasion oportuna para escribir, la que sin embargo sería una excusa razonable; pero si les confesaré que, en razon sin duda de mi escasa perspicacia, apenas he hallado cosa alguna que me pareciese digna de escitar el interés público, y que por lo tanto mereciera serles comunicada con el objeto de ocupar un sitio en las columnas de EL SIGLO MÉDICO. Esterilidad más bien de mi ingenio que de las cosas mismas; porque bien se me alcanza que cuando el primero abunda, saca partido de las circunstancias al parecer más vulgares.

¡Circunstancias vulgares! Las inteligencias que blasonan de superiores suelen desdeñarlas, y sin embargo lo más vulgar tiene su mérito, y la historia del arte se conserva y perfecciona, como todas las historias, consignando principalmente en sus páginas la comprobacion ó la rectificacion de vulgaridades antiguas. Vean Vds. cómo estoy lejos de desconocer el mérito de los laboriosos cronistas de hechos comunes, sobre todo cuando saben fertilizarlos con una crítica ilustrada. Pero Dios no me ha dado esa paciencia infatigable, que descende al análisis de los últimos pormenores; esa vista penetrante que sabe encontrar en cualquiera de ellos nuevas relaciones, convirtiéndolos en datos preciosos para la ciencia. Mi espíritu indolente y vagabundo flota más bien sobre la superficie de las cosas, y absorbe sus nuevas adquisiciones en las síntesis pre-existentes: mar donde todo se pierde y donde las montañas parecen granos de arena; así como para los ingenios eminentemente analíticos los granos de arena toman las proporciones de montañas.

No crean  
esté yo se  
humanidad  
chos nace l  
no desempe  
resantes. Si  
como innob  
ideas de no  
nero tiene  
finido, con

Hé aquí  
tuna. Me a

Lo prim  
salud públi  
rado notabi  
cia epidémi  
mum á fines  
y cada cuer  
diversos gra  
El tercer cu  
sin novedad  
cabo se dej  
pocos casos  
dia Pero nu  
mal al grad  
démico gen  
ha sido tan  
rado con el

Ahora es  
mia, se con  
bles, á lo m  
puede decir  
cuanto á lo  
fermedad d  
cio, y qu  
hallan al al

Cuando la  
la atencion  
preceptos d  
que nunca s  
apuradas se  
campamento  
ejércitos, n  
reducido, co  
paña en los  
vez que las  
tablecer siti  
debida frec  
ni preservan  
drugadas, n  
la inclemen  
inutilizado  
se ha propor  
cion sana y  
cunstancias  
jes adecuad  
porciones co

En cuanto  
la salud de  
un mismo ca  
tado sanitar  
casos de la  
ahora poco  
presentado  
han estado e  
habiendo rei  
tentes; y en  
oscurecidas  
fluencia col

La temper  
diendo siem  
especie, sob  
tado raras,  
to impetuoso  
cargada de  
las tiendas  
mantas con  
estado espue

Este mis  
pais, calor  
partes de m  
donde se an



No crean Vds. que por estas disposiciones que me reconozco, esté yo secretamente orgulloso, ni envidie á los demás. En la humanidad cada cual tiene su destino, y del concierto de muchos nace la armonía, así como en un cuerpo vivo cada órgano desempeña su función propia, y todas son igualmente interesantes. Si el hombre ha designado unas como nobles y otras como innobles, es porque ha llevado á todas partes sus falsas ideas de nobleza absoluta, siendo así que cada cosa en su género tiene su valor propio y susceptible de un aumento indefinido, con independencia de las demás.

Hé aquí una introducción demasiado larga, y tal vez inoportuna. Me apresuro, pues, á terminarla y entro en materia.

Lo primero que desearán Vds. conocer es el estado de la salud pública en este ejército. Puedo asegurarles que ha mejorado notabilísimamente desde mediados del actual. La influencia epidémica, que á mi modo de ver había llegado á su máximo á fines de diciembre, ha descendido despues poco á poco, y cada cuerpo de ejército la ha sentido separadamente y en diversos grados, según han ido desembarcando en estas costas. El tercer cuerpo, por ejemplo, se mantuvo seis ú ocho días sin novedad particular en medio de una atmósfera colérica. Al cabo se dejó esta sentir, y empezaron á presentarse primero pocos casos y luego mayor número, hasta el de 60 y 80 cada día. Pero nunca en este cuerpo llegó el desenvolvimiento del mal al grado que en los otros, sin duda porque el influjo epidémico general estaba ya en su período de descenso: tampoco ha sido tan considerable el número de los casos graves comparado con el de los leves.

Ahora es de esperar que, sin desaparecer del todo la epidemia, se contenga en lo sucesivo dentro de límites más tolerables, á lo menos respecto de los individuos de este ejército, que puede decirse han sufrido una especie de aclimatación. En cuanto á lo que podrá suceder en España con motivo de la enfermedad del ejército, es asunto para examinado más despacio, y que por otra parte sugiere consideraciones que se hallan al alcance de todo el mundo.

Cuando la guerra y las dificultades de todo género absorben la atención, la higiene es de las cosas que más peligran. Los preceptos de esta ciencia constituyen la expresión de un ideal, que nunca se realiza más que en parte, y que en circunstancias apuradas se abandona por completo. La policía de los estensos campamentos que han ocupado y ocupan en Africa nuestros ejércitos, no puede ser la que se aconseja para un espacio más reducido, como era, por ejemplo, el que se designaba desde España en los proyectos de campamento, tanto ó más ideales esta vez que las reglas higiénicas. Así pues, no ha sido posible establecer sitios circunscritos para letrinas, renovándolas con la debida frecuencia; levantar siempre las tiendas durante el día, ni preservar á los soldados del frío húmedo de las noches y madrugadas, más perjudicial acaso que los aguaceros sufridos á la inclemencia. Sin embargo, se han vigilado los alimentos é inutilizado los insalubres aprehendidos á algunos vendedores; se ha proporcionado á la tropa como Vds. saben, una alimentación sana y abundante; y en cuanto lo han permitido las circunstancias, se ha cuidado de establecer las tiendas en parajes adecuados, y de alternar el descanso con la fatiga en proporciones convenientes.

En cuanto á la influencia de las condiciones higiénicas sobre la salud del ejército, he creído observar que la permanencia en un mismo campo y los vientos de Levante han empeorado el estado sanitario, aumentando el número y la gravedad de los casos de la enfermedad reinante. Las oftalmías han sido hasta ahora poco numerosas y la mayor parte leves; apenas se han presentado enfermos de sarna. Las calenturas de varios tipos han estado en escasa proporción con el resto de afecciones, no habiendo reinado hasta ahora de un modo notable las intermitentes; y en una palabra, las afecciones comunes han estado oscurecidas, como desde luego se debía suponer, por la influencia colérica.

La temperatura ha sido aquí sumamente desigual, propendiendo siempre al calor húmedo, alternado con frío de la misma especie, sobre todo por las noches. Las lluvias se han presentado raras, pero copiosas, generalmente acompañadas de viento impetuoso. Cuando no llueve, suele estar la atmósfera tan cargada de vapor acuoso, que muchas noches se humedecen las tiendas y todos los objetos contenidos en ellas, incluso las mantas con que se cubren los individuos, como si hubieran estado espuestas á una lluvia menuda.

Este mismo contraste de la temperatura se observa en el país, caloroso en las costas, y sin embargo rodeado por todas partes de montañas muy cercanas, ramificaciones del Atlas, donde se anidan nieves perpétuas. La vegetación de las costas

es lozana, y en su mayor parte salvaje y primitiva, compuesta de monte bajo, que cubre un terreno desigual, cortado por riachuelos y arroyos, que deben secarse en verano, y por pantanos y charcos, que no pueden menos de convertirse en la estación calorosa en focos de infección.

La mano del hombre podría fácilmente mejorar estas condiciones higiénicas y convertir la costa de Africa, desde Tetuan á Ceuta, en un país fértil, sano y agradable, análogo á la Andalucía, como lo es ya el valle de Tetuan, que constituye una llanura deliciosa, poblada de jardines y cultivada con bastante esmero.

—Ya saben Vds. que desde principios de este mes tengo á mi cargo el hospital flotante *Torino*. Para dar á Vds. una idea de un hospital de esta clase, me bastará decirles que solo se distingue de uno de tierra en que las salas de los enfermos son cámaras ó sollados, y el establecimiento se halla espuesto á los caprichos del mar y de los vientos. Figúrense Vds. el sollado de un buque, de 6 ó 7 pies de altura, y sin más luz ni ventilación á veces que la que se proporciona por la entrada, con auxilio de una manga aspirante, dividido en toda su extensión por filas dobles de literas una encima de otra, dejando solo entre si el espacio más preciso para pasar una persona, y tendrán una idea de estas cavernas hospitalarias, que en la situación en que se halla nuestro ejército deben, sin embargo, considerarse como una Providencia salvadora. Agreguen ustedes la dificultad de subir y bajar por las angostas y pendientes escaleras los enfermos en sus camillas, aunque se evita en parte este inconveniente usando los aparatos que existen á bordo para la carga y descarga del buque; cuenten además con las molestias que se originan cuando se presenta un temporal y se marean enfermos y asistentes, y penetra el agua por todos los resquicios, sin que los pobres heridos amontonados en sus estrechas literas, en aquel lóbrego espacio, puedan esperar alivio de las molestias originadas por el furor de los elementos, y acabarán de formar concepto de los inconvenientes de estos hospitales movibles, improvisados á pesar de todo con notable acierto y prevision, para satisfacer en las circunstancias actuales una de las necesidades más imperiosas de la guerra.

La comparación de los citados males con otros mucho mayores, y la paciencia por parte de todos, los hacen llevaderos. ¿Querrán Vds. creer que de cerca de 400 heridos conducidos últimamente á Málaga, muchos de ellos con lesiones gravísimas, solo dos murieron en el buque, y la mayor parte llegaron con alivio á los hospitales de tierra? Al cabo encuentran aquí cama, abrigo, alimento conveniente y algun sosiego. Una asistencia solicita por parte de los profesores, que vigilan continuamente las más pequeñas circunstancias capaces de influir en el bienestar de los heridos, suple en lo posible todas las condiciones ventajosas que pueden echarse de menos; y como por otra parte, la estancia de los individuos en estos asilos no se prolonga por lo comun más de cuatro á cinco días, el servicio se ejecuta con regularidad, y satisface muy bien el objeto á que se halla destinado.

He dicho á Vds. que en la última conducción de heridos á Málaga se dejaron en aquellos hospitales un número considerable. Fueron, en efecto, los admitidos á bordo 387, de ellos 38 jefes y oficiales. Las heridas eran todas de bala: cuatro ó seis consistían en simples contusiones; las demás ofrecían aberturas de entrada y de salida, ó solo de entrada, y una tercera parte próximamente podían considerarse como graves. Las regiones que ocupaban, eran: 64 la cara ó las diversas regiones del cráneo; 5 el cuello; 21 el pecho y los costados derecho é izquierdo; 3 la columna vertebral; 11 el vientre, especialmente hacia su parte inferior; 96 los brazos; 39 las manos; 4 las regiones ilíacas; 53 el muslo; 70 las piernas; 19 los pies y 2 el escroto. Entre las heridas de las extremidades, una sola del brazo y seis ó siete de las piernas estaban complicadas con fractura de los huesos.

No se practicó ninguna operación importante, fuera de la extracción de algunas balas, porque el estado de los enfermos permitía diferir la amputación de los miembros hasta que se hallasen en condiciones más ventajosas.

Entre las circunstancias algun tanto notables que recuerdo, debo mencionar la parálisis del lado izquierdo del cuerpo de resultas de una herida, leve al parecer, en el mismo lado y parte posterior de la cabeza, cerca de la región cervical: sin duda alguna había participado la médula de la contusión. Un oficial joven tenía también una paraplegia completa con imposibilidad de mover las extremidades inferiores, y aun las superiores, y con cierta disnea, á consecuencia de una herida que había interesado la región cervical anterior, cerca de la larin-



ge, sin que tuviese salida la bala. La voz se conservaba bien; pero arrojaba algunas gotas de sangre con los esputos. Lo más extraño fué que en pocas horas se le elevó considerablemente el vientre, percibiéndose en su cavidad gases y líquidos, que el paciente aseguraba haberse aglomerado casi instantáneamente. Bien se infiere que la invasión había sufrido en este sugeto una lesión profunda, dependiente, como en el anterior, del daño causado en la médula.

Otro oficial recibió un balazo en la región glútea, penetrando el proyectil de atrás adelante en la cavidad de la pelvis. Debieron quedar interesados el intestino recto y la vejiga de la orina, como lo indicaba la salida de sangre por una y otra vía, y sin embargo, este individuo se mantuvo en regular estado los cuatro días que mediaron hasta su traslación á Málaga. La circunstancia más desagradable es que permanecía la bala en la profundidad de los tejidos, produciendo dolores y dificultad de los movimientos de la pierna del lado opuesto, á consecuencia de la compresión del plexo crural.

Un brigadero sufrió una herida de bala en el periné y el escroto. De resultas de la contusión sobrevino un edema lívido en la parte afectada y en la piel del miembro, que adquirió un volumen enorme y parecía próxima á mortificarse. La uretra, comprendida en la lesión del periné, dió paso á la orina por esta región, sin que se verificase infiltración alguna; y con el auxilio de unos fomentos resolutivos y curas apropiadas que le practicó el facultativo de su asistencia, Sr. Bustelo, único que existe conmigo en este barco, se logró mitigar todos los accidentes y dejar á este individuo en vía de curación.

Otro oficial tenía atravesada por una bala la articulación de la rodilla: la inflamación no adquirió en cuatro días proporciones excesivas, y llegué á concebir alguna esperanza de que pudiera evitarse en este grave caso la amputación. No sucedía lo mismo en un soldado que tenía una herida análoga, pero sin salida de la bala.

Terminaré esta carta diciendo á Vds. algunas palabras del modo como se desempeña el servicio médico en este ejército. Son dignos de todo elogio el celo y la decisión que han demostrado en estas circunstancias todos los profesores del cuerpo de Sanidad Militar. Dedicados á desempeñar su tarea, triste y penosa cual ninguna, han rivalizado con las demás clases en el cumplimiento de sus respectivos deberes; se han expuesto á todos los peligros del mar, del fuego, de la epidemia. También se han premiado con algunas gracias, como al resto del ejército, sus méritos de guerra. En cuanto á los facultativos y científicos, los más interesantes quizá, se han aplazado para más adelante. ¡Quiera Dios que este aplazamiento no sea indefinido!

Volveré á escribir á Vds. en cuanto tenga noticias que comunicarles, siquiera no ofrezcan el interés que desearía su amigo y colaborador,

M. NIETO SERRANO.

#### CONTESTACION AL SR. AMETLLER.

En el número 248 de *La España Médica* se sirve el señor Ametller dedicarme «dos palabras» en contestación á mi artículo, inserto en el número 316 de *El Siglo Médico*. Debo á mi apreciable compañero una breve contestación.

No ignoro que la cuestión que nos entretiene es relativa á la conducta que deben observar los médicos españoles que desean el verdadero engrandecimiento de la medicina; pero no es menos cierto que esta cuestión tiene por fundamento otra contenida en sí tácitamente, la cual no es de conducta, sino de principios. Así es, que si el Sr. Ametller profesase los que yo profeso, estaría muy lejos de defender tan absolutamente como lo hace la idea de que el modelo que debe imitarse filosóficamente en medicina, no es el que produjo el espíritu clínico del *siglo xvi*, sino el que anima á los médicos modernos extranjeros. Al contestarle me fuí derecho á la cuestión de principios, por juzgarla, como la juzgo todavía, el verdadero motivo de la desavenencia, sin que por eso dejara de contestar de paso á los más principales detalles de su artículo, como puede verse en el mío á que me refiero. Esta es, pues, la verdadera cuestión: ventilada que sea, la de conducta se resuelve por sí misma, como que es consecuencia legítima de ella.

Acepta, no obstante, mi digno adversario como materia del debate la cuestión de principios. Yo le doy las gracias por su

condescendencia, y la enhorabuena porque se coloca en el verdadero terreno desde donde podrá herir prontamente el corazón de la dificultad; pero no quiero que ni de paso y tal vez inadvertidamente se aduldere ó bastardée ninguna de mis proposiciones. El Sr. Ametller dice en sus «dos palabras»—pasemos á la esfera de los principios y discutiremos de un modo amplio, si el empirismo clínico es en medicina el único origen de verdad.

—Debo protestar contra la opinión que subrayo y que parece atribuirme mi digno compañero. Yo no pienso así, ni he consignado semejante cosa en parte alguna del artículo anterior. En él, por el contrario, campear estas palabras: «Todas las ciencias, todas las artes, todos los espacios, en fin, que cultiva la inteligencia del hombre, prestan materia útil á la medicina.» Y más adelante: «Recójase todo lo producido por todas las ciencias, sean las que fueren, con tal que en el crisol de la experiencia clínica resulten de metal precioso,» etc., etc.

De donde se infiere, que yo creo posible el origen de una verdad médica en cualquier parte: lo que no creo es que pueda ser sancionada como *verdad útil* en otro terreno que en el de la observación clínica, la cual es la única que por el empirismo filosófico puede elevar al rango de *tésis práctica útil*, la *hipótesis teórica dudosa* que surja de cualquier ciencia, arte ó ramo que cultive la inteligencia del hombre.

Hecha esta rectificación, mis cuentas con el Sr. Ametller quedaron por mi parte saldadas desde la esfera de los principios, cuyo terreno acepta, si bien es verdad que á ellos no contesta una sola palabra en su último articulito, lo cual no extraño, no porque le crea débil, sino porque es él realmente quien se ha colocado en una falsísima posición.

Queda un punto por contestar que es, como si dijéramos, párrafo aparte, é independiente en cierto modo de la breve discusión que hemos sostenido. En el artículo á que me refiero del Sr. Ametller, se habla con mucha repetición de *escuela de hoy*, de médicos que van por *cierto camino*, de *mios y suyos*, etc., etc. Estas mismas frases hace ya algún tiempo que las estoy escuchando y leyendo en discursos y artículos; y como mi digno adversario se confiesa compañero de esos médicos y secunda los principios que debe tener esa escuela, si lo es, no he podido ya resistir más la tentación que muchas veces he tenido de preguntarla por las fórmulas de esos principios en que se asienta y establece, pues hasta ahora en parte alguna logré verlos. Mas como por ciertas señales presumo que escuela sea esta y qué principios son los suyos, si bien no me hallo provisto de todo el conocimiento que de ellos debe tenerse para combatirlos, tengo, sin embargo, el bastante, visto lo que el Sr. Ametller asegura, para creer que tal escuela debe hallarse muy apartada de la sana doctrina que yo creo profesar. Por esto, con toda aquella fé que tiene el hombre de arraigadas y sólidas convicciones, arrojé el guante de la discusión, no precisamente al Sr. Ametller, sino á esa *escuela* que se llama *de hoy*, proponiendo el debate á la luz del mundo médico por medio del opúsculo ó folleto que pueda estenderse á libro.

El Sr. Ametller ha sido el primero á recoger el guante, si bien nada más que en principio, pues no le parece el mejor el medio indicado que yo he propuesto, fundándose en que la mayoría de los médicos españoles no tienen tiempo para leer, ni él para escribir esos folletos; parecele mejor que yo formule el tema sobre que ha de girar la controversia, y que acuda á la *Academia quirúrgica matritense*, con cuya junta directiva influirá para que se ponga sobre el tapete en el más breve plazo posible, llevando, además, si lo creo conveniente, una sección de taquígrafos, para que de este modo toda la clase médica del país pueda ser árbitra en la controversia.

Doy en primer lugar á mi estimado compañero las más expresivas y sinceras gracias, por haber aceptado el reto científico que yo hice en general y no á determinada persona.

pues es la p  
pero me pe  
pecto al mo

1.<sup>a</sup> Yo r  
sujetar la  
azares de la  
presta abs  
muchísimo  
Academia.

2.<sup>a</sup> Mi c  
procos escr  
controversi  
que concur  
médicos de  
concluir por

3.<sup>a</sup> Pref  
que sea má  
y con la m  
teria que l  
honra de re

4.<sup>a</sup> En  
Ametll  
pensamient  
brá añadide  
y se ahorra

5.<sup>a</sup> Fina  
cho si cree  
sirva de ter  
miento, y p  
proposicion  
al márgen  
dicho, por  
que constit  
mino, pues  
que sea dis

Tal es e  
Sentiré qu  
eido de mis  
al ver un g  
camino qu  
circunstanc  
más á la es

ES  
Nuestro  
último, no

«Estam  
gozando d  
mes que h  
vez no ser  
estado de  
se han dor  
otro chub  
doles esa  
partes de  
agotado l  
davía des  
medades  
nuestros  
gran núm  
matación  
ca so de v

(1) To  
sobre que  
dignos adve  
más que p



pues es la prueba más inequívoca que puede darme de aprecio; pero me permitirá que le ofrezca en contra de sus razones, respecto al modo de realizar el debate, las siguientes:

1.<sup>a</sup> Yo no me precio de orador, porque no lo soy, ni debo sujetar la gravedad de la materia que voy á defender á los azares de la improvisacion, toda vez que mi memoria no se presta absolutamente á tomarse entero discurso alguno, ni muchísimo menos: por tanto, y por *algo más*, no voy á la Academia.

2.<sup>a</sup> Mi objeto principal es la publicacion de nuestros recíprocos escritos, pues de este modo podian ser árbitros en la controversia, sin verse forzados, no solamente los profesores que concurren á esa corporacion, sino desde luego todos los médicos de España y de fuera de ella, y no me parece bueno concluir por donde desde luego podemos empezar.

3.<sup>a</sup> Prefiero yo el folleto á los artículos de periódico, para que sea más ancho el espacio en donde se extiendan las ideas, y con la mira de descargar á estas publicaciones de una materia que les abruma, por lo menos á aquella que tengo la honra de redactar.

4.<sup>a</sup> En cuanto á la falta de tiempo, pareceme que si el Ametller se dedica á escribir en su casa ó en otra parte los pensamientos que le habian de ocurrir en la Academia, no habrá añadido un minuto más al presupuesto de sus ocupaciones, y se ahorraria el taquígrafo.

5.<sup>a</sup> Finalmente: mi digno compañero se equivoca muy mucho si cree que yo debo presentar proposicion alguna para que sirva de tema en el debate. Ya sabe la historia de este pensamiento, y por tanto á quienes toca formular tema, establecer proposiciones y enunciar principios (SIEMPRE CON SUS PRUEBAS AL MÁRGEN, cuidado con esto) no es á mí, que voy, segun he dicho, por el camino general de todos los médicos, sino á los que constituyen la *escuela de hoy*, ó á los que van por *cierto camino*, pues ellos serán los que tendrán que decir algo nuevo que sea discutible, no yo que nada nuevo tengo que proponer.

Tal es el plan que me propongo seguir, y no otro alguno. Sentiré que mi digno adversario no lo acepte al fin, convencido de mis razones; pero confío en que no faltará alguno que, al ver un guante noble y lealmente arrojado en medio de *cierto camino* que piense seguir, haga un alto y le recoja. Sin esta circunstancia, no creo que sea lícito nombrar ya una sola vez más á la *escuela de hoy* (1).

JOSÉ GARÓFALO.

#### ESTADO SANITARIO DE PUERTO-RICO.

Nuestro celoso corresponsal de esta isla, con fecha 2 de enero último, nos dirige el siguiente parte sanitario:

«Estamos en un tiempo delicioso, con los vientos N. E. y N. O., gozando de una primavera aún más grata que en Europa. El mes que ha terminado nos ha dejado gratos recuerdos, que tal vez no sentiremos iguales en muchos años. Los europeos hemos estado de enhorabuena, y hasta las enfermedades parece que se han dormido con tales condiciones atmosféricas. Alguno que otro chubasquillo refresca nuestros fértiles campos, conservándonos esa vida activa tan comun en estos paises. No en todas partes de la isla fué igual, pues escaseando las lluvias, han agotado la humedad excesiva que las tierras conservaban todavía desde el verano y otoño, dando lugar á algunas enfermedades sumamente agudas y de naturaleza sospechosa. En nuestros soldados, que recién venidos de la Península y en gran número, se hallaban en San German como punto de aclimatación, fueron más francas, determinando alguno que otro caso de vómito con su correspondiente defuncion. Este inesp-

rado suceso ha motivado la traslacion á Cabo-Rojó de mucha de aquella fuerza, punto no el más recomendable, por hallarse más próximo á la costa.

Son muchos los refuerzos que han llegado de la Península, y buena gente en lo general, escepto los de la fragata *Casilda*, procedentes de Cádiz, que á consecuencia de la economia con que, segun noticias, se hizo la contrata de transporte (20 pesos por individuo), venian á media alimentacion, y de consiguiente muertos de hambre. Soldado viejo hubo que nos confesó que era la mitad de lo que le daban en su Cuerpo la racion de á bordo, y para eso la mayor parte era caldo. En algunos fué excesiva la demacracion, en términos de tener que vender las mantas para comer, segun decian; y para que los oficiales de Sanidad militar pudiesen certificar su aptitud fisica, como se hace y está mandado á su llegada, han tenido que esperar á que se nutran, y es probable que usen de licencia temporal algunos, para conseguir su completo restablecimiento. Esto nos hace recordar con indignacion el trato improbo que nuestros soldados tienen á bordo de los buques mercantes. El Gobierno de S. M. no sabe lo que allí les pasa, y así es que continúan estos males cada vez mayores. La indole de nuestros reclutas es sumamente bonachona, y al saltar en tierra olvidan todas las ofensas que se les hicieron á bordo, siendo esta la razon por que no dan parte y no se acuerdan mas que de la vida nueva que les espera. Mucho pudiéramos decir en pró de estas ideas y tal vez con utilidad, porque llegaria á conocimiento de nuestra superioridad, y cuando menos aumentaríamos la vigilancia recelosa de estos desmanes. Y si esto pasa al hombre sano... ¿qué no será al enfermo? Bien presente tengo la asistencia de un varioloso, que por cierto murió y tuvo que echarse al pasto de los peces, á quien la sed intensa devoraba y sin hallar un enfermero que le asistiese, pues hasta sus mismos compañeros repugnaban auxiliarle, tal era la confluencia de pústulas que aquel desgraciado tenia; se fué sobre cubierta, y con una botella que en vez de vaso le daban para no beber por el jarro de los demás, despues de atracarse de agua, proveyó la botella y allá hizo el uso como le convino y mejor le pareció. ¿Por qué no habia de tener quien le asistiese como enfermero? ¿Por qué no se le habia de poner en una colchoneta y no en el santo suelo como estaba? ¿Por qué no se le auxiliaba con bebidas propias para el caso? ¿Está satisfecha la atencion de S. M. con que los buques que lleven más de 60 personas, pongan tan solo médico para ir y venir á bordo, ó para que la asistencia médica se haga como la ciencia enseña y la humanidad reclama? ¿Por qué los botiquines no son una verdad? ¿Por qué no se han de fijar las cantidades y qué medicamentos debe contener un botiquin de buque para transporte de tropas, y no dejarlo á la discrecion de los subdelegados, que por no perjudicar á los armadores, que son amigos muchas veces, consienten que el botiquin vaya en una cesta ó espuerta, causando el ridículo de que vá para cubrir el expediente y nada más? ¿Por qué no ha de traerse su material quirúrgico correspondiente? Hé aqui á cuantas preguntas nos dá lugar el recuerdo de aquel pobre infeliz que murió tal vez por falta de socorro. Pero dejemos esto ahora y concluyamos nuestro parte sanitario, para no molestar á nuestros lectores con cosas tan comunes en los viajes con tropa, y referirémosles por último las defunciones que hemos tenido en este hospital, que han sido de algunos con lesiones orgánicas del pecho y vientre, que procedentes de Cuba en la fragata *Paz*, con direccion á Cádiz, arribaron aqui á causa de un fuerte temporal, con avería que muchas veces les puso en peligro. El Dr. D. Isidoro Sanchez Rodriguez, catedrático de partos, mujeres y niños en la Habana, venia haciendo de facultativo, de paso para la Península, y sucumbió aquí, bien por los malos ratos que el temporal les dió, bien por la exacerbacion de sus padecimientos por causa del mismo.

Puerto Rico, 2 de enero de 1860.»

#### Suscripcion para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.

Suma anterior. . . . .	563
D. Juan Manuel Lopez, médico; Fuenlabrada. . . . .	40
Suma. . . . .	603

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

(1) Todos los escritos que por mi parte exija el arreglo de las bases sobre que jire esta contienda, si es que se establece, los dirigiré á mis dignos adversarios en carta particular, pues la prensa no debe emplearse más que para los escritos resueltamente científicos.



## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Hasta el miércoles, despejada completamente la atmósfera por un viento Norte que sopló, se sintió un frío tan intenso que descendió el termómetro en algunas madrugadas hasta cuatro grados bajo cero: pero habiendo saltado aquel al Sudoeste, aparecieron celajes, se anubarró el cielo y sobrevinieron chubascos en la noche del jueves, que templaron algo los frios, ascendiendo la columna termométrica en tanto cuanto bajó el barómetro á las 26 pulgadas, de 26 y 4 líneas en que antes estaba.

Ha continuado estendiéndose más y más el catarro estacional de que hablamos en nuestro último número de EL SIGLO MEDICO, en algunos casos con la forma de gripe: hasta ahora ha bastado para vencerle el reposo, el permanecer en cama, la dieta, los sudoríficos y algunos ligeros revulsivos á la piel; así es que no ha producido desgracias, aun cuando ha habido familias en que ha invadido á cuatro ó cinco individuos de ellas. También se presentaron bastantes calenturas gástricas é inflamatorias, dolores reumáticos y nerviosos, pleurodinias, pleuresias y neumonias.

La mortandad fué escasa, y si hubo alguna lo fué de enfermos que padecían afecciones crónicas del pecho, que no pudieron resistir á la influencia de un temporal tan duro como el que ha reinado en estos días, á pesar de estar ya la estación tan avanzada.

**Las banderas de Oran.**—Los jóvenes escolares de nuestra Universidad é Institutos han dado claras muestras estos días del espíritu eminentemente patriótico que inflama sus corazones. En una carretela abierta han paseado por las calles de la población las banderas tomadas á los moros en Oran por el famoso cardenal Jimenez de Cisneros, sirviendo á estos gloriosos trofeos de guardia y acompañamiento la Universidad entera, tremolando numerosas banderas españolas. En la plaza de Palacio fueron presentadas á S. M. la REINA aquellas enseñas que el valor español arrancara otro siglo á la morisma, dirigiendo á la bondadosa ISABEL II, uno de los jóvenes escolares, un discurso que fué oído en medio del más profundo silencio, y al que S. M. contestó con muestras de aprobacion y de regocijo.

Tratándose de juventud tan ilustrada, en la cual se cifran las esperanzas del país, no es necesario añadir aquí que se guardó la mayor compostura en medio de aquel loco entusiasmo.

**Necrologia.**—El correo de gabinete D. Pantaleon Uribarri, que en la accion del día 4 alcanzó una muerte gloriosa al tomar nuestro victorioso ejército los campamentos moros, era licenciado en medicina y cirugía, aunque no se había dedicado al ejercicio de la profesion, si bien conservó siempre grande amor hacia ella. El ardiente patriotismo que su corazon español abrigó siempre, le ha conducido á inmolarse por su patria y por su Reina. ¡Llor á tan apreciable compañero!

**Más médicos á la guerra.**—Los Sres. Diaz Benito y Hernando han sido destinados á los hospitales militares de Algeciras, y además salen de Madrid para Africa otros dos oficiales de Sanidad militar.

**Hazaña de un médico.**—Léase en una carta dirigida á La Iberia por el Sr. Nuñez Arce, que el médico del batallón del regimiento del Infante que está en Africa, Sr. Gomez Navarres, hizo fuego en las guerrillas en la accion del 31 de enero, mientras no tuvo necesidad de ejercer su consoladora mision. Laudable es esto; pero estamos porque cada cual atienda al desempeño esclusivo de sus deberes.

**Banquete médico en Francia.**—Los médicos de París han dispuesto un banquete en obsequio del doctor Lescarbault, el modesto práctico que ha descubierto el nuevo planeta de que tienen ya conocimiento nuestros lectores. En las redacciones de todos los periódicos de medicina se inscribían cuantos gustaban tomar parte en esta funcion. Envidiamos á nuestros colegas parisienses la buena armonía en que viven.

**Nuevo periódico en Portugal.**—Va á empezar á publicarse en Oporto un periódico cuyo título es *Gazeta médica do Porto*. Le redacta el doctor José Fructuoso Ayres de Gouvêa Osorio, y son colaboradores varios catedráticos de aquella escuela médico-quirúrgica.

**Premio bien empleado.**—La Sociedad de medicina de Burdeos ha puesto á concurso para este año de 1860 un premio de 300 francos, sobre este punto: «De la profilaxia de la tuberculosis.» ¡Merecia no 300 sino 3,000 francos!

**Es una friolera!**—En el presupuesto municipal de París hay señalados para los establecimientos de beneficencia 8,605,794 francos, es decir más de treinta y dos millones de reales. Hé aquí á lo que se destinan:

Habrán 7,172 camas para los enfermos; 7,838 para los ancianos; 2,193 para los locos, y 609 para los niños: total 17,814 camas. Y no es esto solo: además sostiene la municipalidad de París 1,600 locos en los asilos de provincia; 14,422 niños en las casas de particulares y en las colonias agrícolas de Francia y Argelia; 6,900 hay bajo la vigilancia de la asistencia pública; hay 69,900 indigentes inscritos en los registros de los establecimientos benéficos; 20,000 enfermos que se socorren á domicilio, y en los territorios anejos al antiguo París 55,000 indigentes. ¡Cuánta miseria en medio de tanta grandeza!

El personal de la asistencia pública comprende: 360 oficinistas;

38 limosneros; 91 médicos; 42 cirujanos; 18 farmacéuticos; 222 alumnos (practicantes); 1,515 empleados de salas; 924 empleados de servicios generales. En las oficinas de beneficencia (*boureaux*) se cuentan, 253 médicos; 97 comadrones y 110 empleados. Hay pues un personal compuesto de 3,682 individuos para el servicio de los pobres.

**Hilaridad académica.**—Al terminarse en la Academia de ciencias de París la votacion para admitir como académico á Mr. Briquet, anunció el presidente que se abría discusion sobre las cerillas fosfóricas, lo cual produjo en aquellos sábios varones una general carcajada. Es que Briquet significa eslabon para encender yesca, y el dejar el eslabon para tomar las pajuelas ó cerillas químicas ofrecia un chistoso contraste.

**Fecundidad.**—Una mujer de Rosenau (Francia), parió en enero último cuatro niños.

**Invitacion.**—Los profesores que han tomado parte en la suscripcion abierta por los periódicos médicos para socorro de los inutilizados del ejército de Africa, se servirán concurrir el 14 del actual, y hora de las siete de la noche, al local de la Academia médico-quirúrgica Matritense, para tratar de la inversion de los fondos que la referida suscripcion ha producido.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano de Agudo, provincia de Ciudad-Real; se invita nuevamente: su poblacion 530 vecinos; su dotacion 2,000 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las igualas, pudiendo reunir entre todo de 8 á 10,000 reales al año.

—La de médico-cirujano de Benamocarra, provincia de Málaga; su dotacion 2,200 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, y 7,300 reales por la iguala del vecindario, cobrados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 5 de marzo.

—Por renuncia del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de la villa de Malpica, cuya dotacion consiste en 7,000 reales pagados por trimestres vencidos, cobrados por el ayuntamiento ó una comision nombrada al efecto; siendo de su cargo las sangrias. Es poblacion de 100 vecinos, sana, abundante de leñas, caza y pesca; dista cinco leguas de Talavera de la Reina, cabeza de partido judicial, y siete de Toledo, capital de la provincia. Las solicitudes se dirigirán al Sr. Presidente del Ayuntamiento hasta el día 24 de febrero, y el 25 quedará elegido el que haya de ser agraciado.

—La de cirujano de Camarenilla, provincia de Toledo; su poblacion 56 vecinos; su dotacion 5,840 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de farmacéutico de Fuentelmonge, provincia de Soria; su dotacion 180 medias de trigo pagadas por los vecinos pudientes, cobradas por el ayuntamiento, y 200 rs. por los pobres, del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de boticario de Torrejon de Velasco, á cuatro leguas de la Corte, en la carretera de Toledo, se halla vacante por haberse ausentado el que la ha tenido diez y seis años. Es poblacion de 300 vecinos con bastante labor, y siempre ha habido botica en dicha villa, habiendo acudido á ella varios pueblos circunvecinos; se le dá casa de valde.

**Junta municipal de beneficencia de Madrid.** Se halla vacante una plaza de practicante supernumerario de la hospitalidad domiciliaria de la parroquia de San Justo.

Todos los que estén autorizados para ejercer la cirugía menor y vivan dentro de la mencionada parroquia, pueden presentar sus solicitudes en la secretaría de la Junta municipal, sita en la Plazuela de Santa Maria, núm. 6, etc. bajo, en el término de ocho dias, acompañando el título ó copia legalizada.

Madrid, 8 de febrero de 1860.—José de la Carrera, secretario.

## SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior. . . . .	9,025
D. Ignacio Gamez Sordano, Huelma. . . . .	19
Nicolás Moncais, Cádiz. . . . .	20
PUERTO-RICO.	
José Mestre, farmacéutico; Mayagües. . . . .	40
Francisco Orenga, médico; id. (por segunda vez). . . . .	40
Suma. . . . .	9,142
Por todo lo no firmado:	
El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.	

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.